

ROCKAXIS



ENTREVISTA

FORCE

Sin miedo a brillar

**LOS PRISIONEROS
ROCE DE MENTE
AIRBAG**

CONSEQUENCE OF ENERGY | CITIZEN

ROCKAXIS



El rock como ritual

AIRBAG

**LOS PRISIONEROS
ROCE DE MENTE
FORCE**

CONSEQUENCE OF ENERGY | CITIZEN

#279 | septiembre 2026
rockaxis.com

ROCKAXIS

LOS

ESPECIAL 40 AÑOS "PATEANDO PIEDRAS"

PRISIONEROS

Nadie nos va a echar de más

AIRBAG
ROCE DE MENTE
FORCE

CONSEQUENCE OF ENERGY | CITIZEN

#279 | septiembre 2026
rockaxis.com

ROCKAXIS



ROCE

ENTREVISTA

DE MENTE

En todos los lugares
posibles

**LOS PRISIONEROS
FORCE
AIRBAG**

CONSEQUENCE OF ENERGY | CITIZEN

#279 | septiembre 2026
rockaxis.com



AUDIOMUSICA MEGATIENDA

TIENDA | ACADEMIA | STAGE | ESTUDIO DE GRABACIÓN

Visítanos en Av. Chile España 393, Ñuñoa y en todas nuestras tiendas a lo largo del país: Iquique, Antofagasta, La Serena, Viña del Mar, Santiago, Rancagua, Talca, Concepción, Talcahuano, Temuco, Valdivia y Puerto Montt.


AUDIOMUSICA



Planes que no suben después de 6 meses.

Simple, como un pan con mantequilla.
Como debería ser.

 wom.cl

 Tiendas

 600 200 1000



WOM

Nuevos
**Planes
Simples**

Desde **\$10.990**/mes

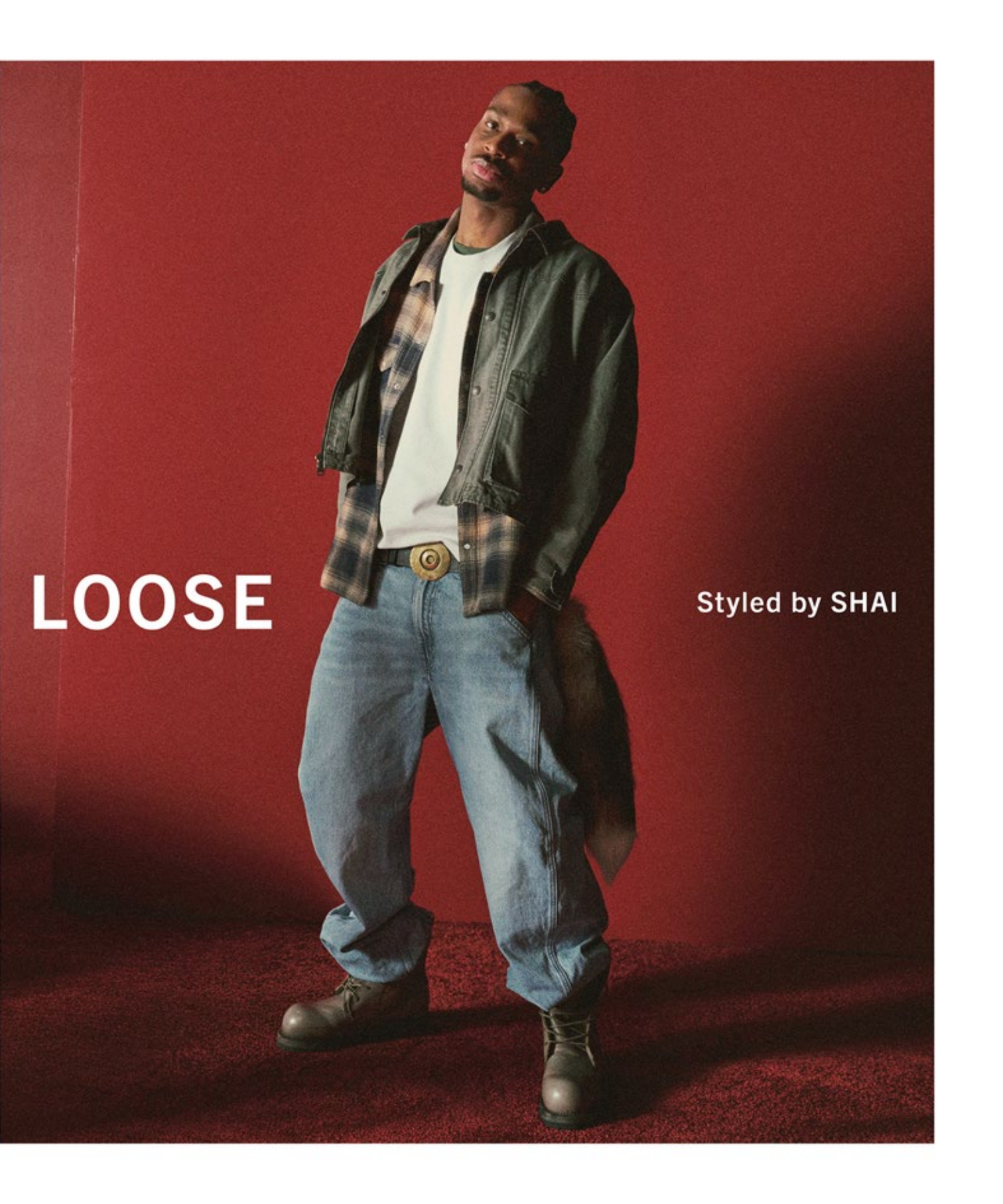
Más info en wom.cl



Styled by ROSÉ

KEEP IT



A full-body photograph of a man standing against a solid red background. He is wearing a white t-shirt, a plaid shirt, a dark jacket, light blue jeans, and brown boots. He has a gold belt buckle and is looking upwards and to the side. The word "LOOSE" is written in large white letters on the left side of the image. The text "Styled by SHAI" is written in white on the right side of the image.

LOOSE

Styled by SHAI



44 Los Prisioneros

Político, identitario y valiente. Con estos tres conceptos se ha definido al segundo disco del trío sanmiguelinos, “Pateando Piedras”. Sin embargo, es una obra que va mucho más allá. Entre postales del Chile dictatorial de los ochenta que dejan ver sus letras, brota también una inquieta búsqueda sonora, comandada por un Jorge González en estado de gracia. A cuatro décadas de su aparición, realizamos un especial en donde desentrañamos las claves de estas diez canciones que no solo se transformaron en faro creativo de varias generaciones, sino que también definieron el alma y el corazón de Los Prisioneros.

Por Equipo RX

16

Airbag

Detrás del ritual
argentino
Por Jean Parraguez

26

Roce de Mente

Entrevista con la
banda nacional
Por Aaron Vergara

36

Force

Más que un
éxito viral
**Por Luciano
González**

78

Consequence of Energy

El arte como
síntoma
**Por Bárbara
Henríquez**

88

Citizen

Entrevista con
Nick Hamm
Por Fernanda Hein

IDENTIDAD

Editor: César Tudela

Comité editorial: Cote Hurtado
César Tudela
Fernanda Hein
Bastían Fernández
Karin Ramírez
Jean Parraguez
Pablo Cerda
Oliver Arriola
Bárbara Henríquez

Staff: Cote Hurtado
Claudio Torres
Héctor Aravena
Jean Parraguez
Alejandro Cisternas

Colaboradores: Cristián Pavez
Luciano González
Maximiliano Sánchez
Fernanda Schell
Matías Arteaga
Aaron Vergara
Giordano Antonelli
Cristián Jara
Felipe Pino
Nelson Silva
Ignacia Moraga
Raúl Escárate
Francisca Tassara
Luciano Van Gatti
Ricardo Clavería

Radio: Cristián Pavez | Grito Primal
Fernanda Schell | A la Carga
Héctor Aravena | Rebelión Sónica
Pablo Cerda | 4x4
Maximiliano Sánchez | Bulldozer

Diseño: Claudio Torres

Fotografías: Juan Pablo Maralla
Thomas Moraga
Aarón Castro
Sergio Mella
Hernán Urtubia
Vicente Chacón

Webmaster: Damián Illezca

Casa-Estudio: Nacho Herrera
Av. Salvador 2549, Ñuñoa
56-2-29332370

Diseño portada: Jean-Pierre Cabañas
Medu1a

Todas las opiniones vertidas en este medio son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de Rockaxis.
Todos los derechos reservados. -EDICIÓN MENSUAL-

EDITORIAL

En 1986, mientras Chile intentaba sacarse de encima años de dictadura con protestas callejeras y manifestaciones en las poblaciones, Los Prisioneros decidieron hacer algo que podía parecer frívolo e, incluso, irresponsable: bailar. No levantar otro monumento al rock. No tocar como si cada acorde tuviera que explicar la tragedia nacional. Bailar. Meter máquinas, botoneras, sintetizadores y cajas de ritmos en una licuadora y comprobar qué ocurriría cuando el futuro irrumpía en un país que todavía olía a azufre.

Eso fue —y es— “Pateando Piedras”: una bomba synthpop disfrazada de molotov.

Publicado el 15 de septiembre de aquel año, el disco apareció una semana después de la fallida acción paramilitar del FPMR para ajusticiar al dictador. Pero Jorge González no hizo música para acompañar ese trance histórico, sino algo más peligroso: imaginó cómo debía sonar una sociedad para superar el miedo. Para eso, se escapó del punk y dejó que la música electrónica dejase de parecer ciencia ficción. Y allí, en esa simbiosis, el músico de casi 22 años se convirtió en una especie de ciborg criollo: mitad compositor atrevido, mitad máquina de guerra pop.

La ecuación era sencilla solo en apariencia. “Pateando Piedras” no incorporó tecnología para parecer moderno; convirtió la tecnología en lenguaje político. Su track inicial contiene a la perfección ese espíritu. Las cajas de ritmos eliminan parte de la épica del rock clásico. Los sintetizadores enfrían las canciones. El bajo empuja. Las guitarras aparecen como fragmentos. En ‘Muevan las industrias’ todo está comprimido y nervioso; urbano y oscuro.

Y entonces aparece ‘El baile de los que sobran’. La canción que no convenció ni a González ni a Tapia “escondía”, debajo de esa aparente debilidad, el fantasma de miles de estudiantes secundarios. Jorge no necesitó construir una proclama panfletaria, le bastó una frase simple —pero inmortal— y una melodía brutalmente pop para introducir la frustración de toda una generación de jóvenes dentro del corazón de la música popular. La desilusión entraba por la puerta trasera, mientras que por el umbral sonaban los beats. Ahí está la verdadera radicalidad del disco: las canciones ya no avanzan como himnos, se mueven como cuerpos tratando de escapar.

Los Prisioneros entendieron algo que buena parte del rock políticamente comprometido tardaría en aceptar: la resistencia también puede tener ritmo y es capaz de convertir el aislamiento en ansiedad bailable. No estaban escapando de la realidad, estaban encontrando una manera distinta de atacarla.

Y ese gesto fue profundamente político porque también era estético. El trío desechó la idea de ser víctimas y exigieron comportarse como héroes, y eso significó apropiarse del presente, de la moda, del relato, de la tecnología, del baile, del artificio. Frente a un país con una dictadura que había pasado años controlando cuerpos, palabras y movimientos, hacer bailar era una forma de devolverles algo a las y los que sobraban y pateaban piedras. stas producen quiebres. Y en medio de esas grietas nacen las nuevas tendencias.



César Tudela



EL TOQUE PARA TUS PREPARACIONES



ENTRA EN

• MODO •

ARTESANO



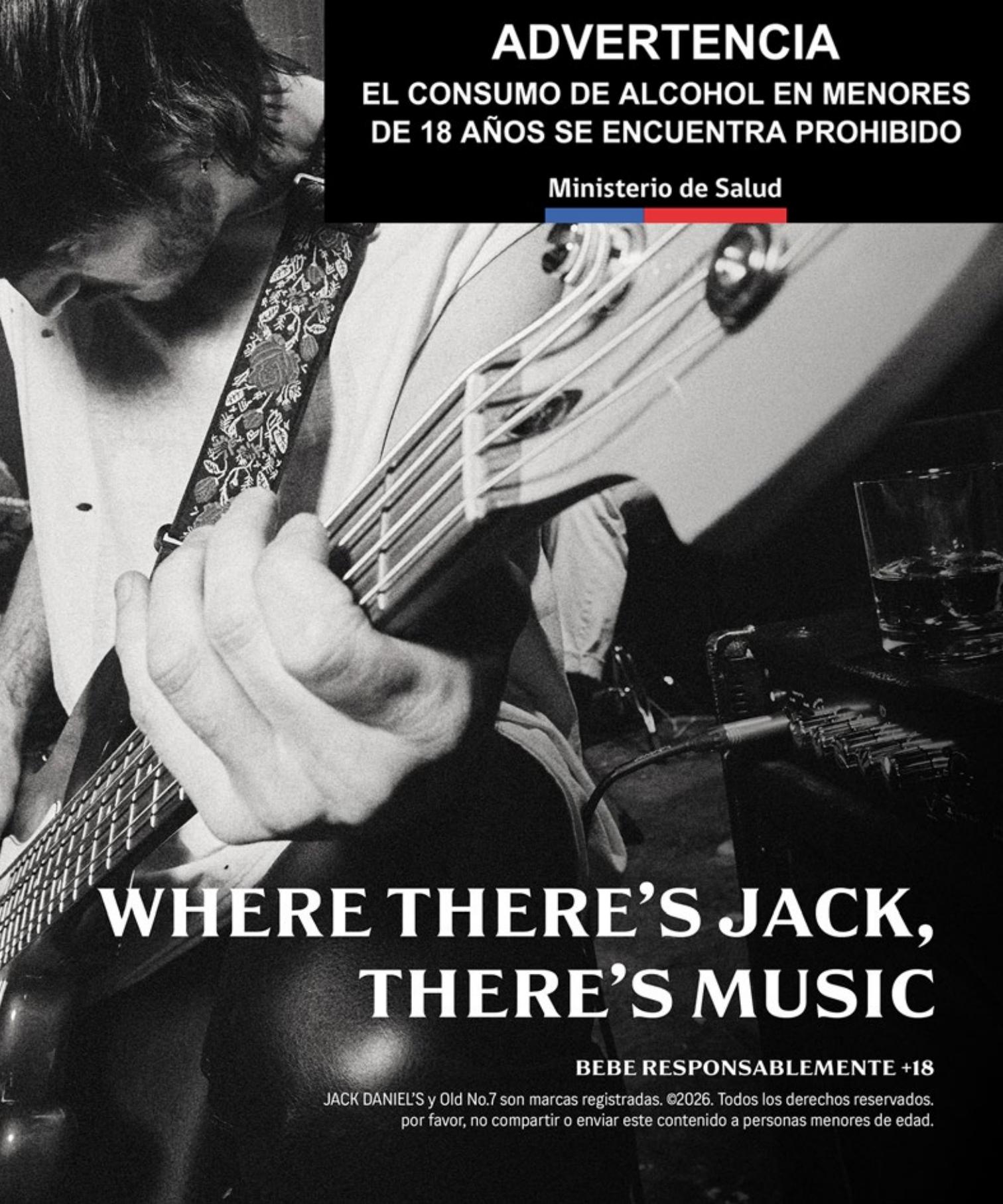
JACK DANIEL'S
OLD
No. 7
BRAND



EVERY DROP MADE IN TENNESSEE

JACK DANIEL'S
OLD
No. 7
BRAND
QUALITY
Tennessee
SOUR MASH
WHISKEY
DISTILLED AND BOTTLED BY
JACK DANIEL DISTILLERY
LYNCHBURG, TENNESSEE, USA
EST. & REG. IN 1866
40% ALC/VOL 80 PROOF 750ML

BARRELED AND AGED 7 YEARS



ADVERTENCIA

**EL CONSUMO DE ALCOHOL EN MENORES
DE 18 AÑOS SE ENCUENTRA PROHIBIDO**

Ministerio de Salud

**WHERE THERE'S JACK,
THERE'S MUSIC**

BEBE RESPONSABLEMENTE +18

JACK DANIEL'S y Old No.7 son marcas registradas. ©2026. Todos los derechos reservados.
por favor, no compartir o enviar este contenido a personas menores de edad.



AIRBAG

Bailando en el infierno

● Jean Parraguez

Ad portas de una nueva visita del trío argentino a Chile, revisamos las claves del auge en la popularidad que la banda está teniendo en nuestro país, desde la mirada de quienes conforman el fandom local. «La mejor manera de explicarlo es que son ellos mismos (...) Esa autenticidad ha hecho que mucha gente los siga por sus canciones», declaran.



El éxito en la música alcanzado por un colectivo que involucre hermanos entre sus miembros es un universo propio, una rama fuerte del árbol frondoso que es el arte. Casos conocidos hay varios, desde Oasis con los Gallagher, Van Halen, los Gibb en

Bee Gees, Ray y Dave Davies en The Kinks, Jackson 5, Heart y The Beach Boys; hasta AC/DC, The Carpenters o incluso Hanson asoman como exponentes anglos. Si ponemos el ojo en Latinoamérica, los ejemplos tampoco tardan en asomar: Sepultura tuvo a los Cavalera, en Café Tacvba encontramos a los Rangel, Chile tiene lo suyo desde sus albores (con Los Red Juniors), pasando por Los Jaivas, Congreso y Los Bunkers. Al otro lado de la cordillera hay nombres gloriosos como Virus (con la familia Moura) y Babasónicos (con los hermanos Adrián y Diego Rodríguez).

Continuando en Argentina, otra agrupación posee en sus cimientos un lazo sanguíneo. En Don Torcuato, localidad de la zona norte del Gran Buenos Aires, tres hermanos —Gastón, Patricio y Guido Sardelli— toman los instrumentos después del ensayo de uno de ellos con su respectiva banda y se van dando cuenta de que la afinidad sobrepasa el vínculo de ser parientes. El primer proyecto fue plasmar, siendo infantes, el gusto por el rock n' roll de viejo cuño, ese patentado por Chuck Berry y The Beatles. De hecho, el nombre escogido fue Los Nietos de Chuck. Alternar covers con incipientes creaciones propias fue derivando por distintos cambios de nombre, siendo Airbag el último.

De esos comienzos han pasado muchos años. Hoy, el trío es uno de los nombres con mayor convocatoria en la Argentina. De encabezar eventos como Cosquín Rock a dar un paso sustancial a la masividad al traspasar su directo a los estadios. En mayo de 2026, se realizaron cuatro shows en Vélez Sarsfield —el mismo lugar donde Spinetta reunió a sus bandas eternas y Charly García impactó con su célebre Concierto Subacuático—, un recinto que ya habían repletado en cuatro ocasiones anteriores, en una de ellas grabando un álbum en vivo (2024). Otro hito en este ámbito es el Estadio River Plate, pasando de abrir en año anteriores para Guns N' Roses a dar nada menos que cinco shows propios en 2025. Para Clarín, este éxito también le ha granjeado el respeto de colegas. Ricardo Mollo de Divididos ha tocado con ellos en el estudio y sobre

un escenario, lo mismo Tan Biónica y No Te Va Gustar; otros pesos pesados si hablamos de popularidad en el país hermano.

De manera paralela a aquella muestra de consagración, los Sardelli han ido llegando a cada vez más oídos fuera de sus fronteras. En México, Colombia, Perú o España, el grupo ha ido aumentando el número de asistentes a sus actuaciones. El caso de Chile es parecido. Post pandemia sus visitas han sido dos, reflejando una característica evidente: los fans son cada vez más. Por eso no extrañó que, tras reunir a miles en marzo pasado durante su participación en la reciente edición del Lollapalooza, fuese anunciado un retorno con solo meses de diferencia.

En la tormenta siempre sale el sol: Palabra de fan

El próximo 26 y 27 de septiembre, Airbag se presentará en el Teatro Caupolicán. Que sean dos fechas habla de una cercanía y un incremento de fanáticos; esa ola de popularidad en Argentina está haciendo eco en esta parte de la cordillera, sobre todo en el período post pandemia. Algunos de ellos incluso han construido una comunidad alrededor de ellos.

«Es muy curioso lo sucedido con Airbag, porque varios fans tenemos la sensación que en el período 2023-24 la banda explotó en el sentido de volverse un grupo que llega a grandes masas de gente», asegura Nicol Ortiz, de Airbag Chile, que reúne a varios fanáticos de la agrupación con información constante, diversas actividades y publicaciones de videos, fotos y memoria diversa.

Este colectivo nació en 2024 de la necesidad de poder contribuir con mayor difusión en nuestro país de la banda. La decisión —cuenta Ortiz— fue acertada, reuniendo hoy en día a más de 16 mil fans. «Sentía que había poca difusión de la banda en Chile, siendo que en Argentina son una banda que agota estadios, tanto en Vélez como en River. Lo que buscamos es que todo fan que exista en Chile pueda obtener información»,



asegura. Con entrada en mano para los dos shows del Caupolicán, afirma que ellos «llevan muchos años juntos como banda y han luchado mucho para estar donde se encuentran ahora. Pienso que al no perder esa cercanía con los fans y siempre recordar sus orígenes hace que el público los quiera aún más. Además, musicalmente son una cosa de locos, suenan mil veces mejor en vivo que en el disco. El que habla mal de Airbag es porque definitivamente nunca los fue a escuchar en vivo».

¿Se han realizado actividades en la comunidad de fans?

Hemos realizado concursos en donde sorteamos discos originales de Airbag. Siempre estamos generando dinámicas en la página para que fans de todo Chile compartan sus inquietudes. Sí existe alguna duda respecto a la gira, compra de tickets, lo que sea, lo respondemos todo. Hay subgrupos que realizan sus juntas de fans, porque al ser 16 mil es un poco difícil juntarnos todos físicamente en un lugar. Las redes nos han ayudado mucho a estar en contacto. En esta comunidad lo que buscamos es que todo fan que exista en Chile pueda obtener información de la banda.

Durante su concierto en Lollapalooza se vio mucha gente en el público. Ahora, con dos shows en el Caupolicán, al estar tan interiorizada de la actividad de los fans, ¿cómo ves el crecimiento de la banda acá en Chile?

Me tiene muy contenta ver que se agotó la primera fecha en el Caupolicán, porque en el 2024 en el mismo recinto éramos poquitos, y ahora estamos casi por agotar la segunda fecha. Eso ya nos dice un montón del crecimiento de la fanaticada en Chile, hay mucha gente de región que viajará para verlos. Estoy segura que muy pronto veremos a los chicos de Airbag en un Movistar Arena y, ¿quién nos quita el sueño que algún día lleguen a un Estadio Nacional?

Otra persona que mira con ansias el calendario, esperando las presentaciones de fines de septiembre es Dani Gálvez. Apenas fueron anunciadas se trazó el objetivo de poder abrir ambas fechas, por lo que ha realizado una incansable campaña en redes sociales para llamar la atención de seguidores y la productora a cargo. «He tenido un gran respaldo de tres fanpages de Airbag en Chile. Llevo ya un tiempo subiendo covers y el apoyo a mi material ha llegado también desde fanpages de Argentina, Colombia, Brasil, Venezuela, Uruguay,

Perú... todas apoyando la campaña de fan a telonero», comenta al respecto el músico, que días atrás protagonizó un concierto a modo de previa en que varios fanáticos de los trasandinos llegaron a RBX.

¿Cómo puedes explicar el fenómeno masivo de Airbag en Argentina?

La mejor manera de explicarlo es que son ellos mismos. No pretenden ser nada, jamás siguieron alguna corriente, trabajaron por las suyas. Esa autenticidad ha hecho que mucha gente los siga por sus canciones, las letras. Hay algunas que te acompañan en momentos difíciles.

Cada uno llegó a la música del conjunto de distintos medios. Tras perderles el rastro por un tiempo, Nicol Ortiz se reconectó con Airbag durante unas vacaciones en Mar del Plata. «Sin saber, Airbag iba a dar un concierto a dos cuadras de mi hospedaje. Desde ese día ya no los solté más», recuerda. En el caso de Gálvez, su padre fue el puente: «a mi viejo le gustaba comprar CDs con compilados de videoclips. Uno de esos tenía videos de la A a la Z y nunca me había fijado que en la A decía Airbag, con 'La partida de la gitana'. Esto fue en 2005».

Como buenos fanáticos, han vivido la experiencia en vivo de Airbag, tanto en Chile como en el extranjero. Ortiz nos relató la suerte de viajar por seis países siguiéndolos, reconociendo que «ha sido una de las experiencias más lindas de mi vida, además que conectas con otros fans de otros países y luego te vas reencontrando con ellos, se forma una linda amistad». Para ella, el mejor concierto fue uno realizado en el Royal Center de Bogotá, en agosto recién pasado. «Ese concierto fue en un lugar muy pequeño y una se sentía que podía tocar el escenario con las manos. El público colombiano es muy eufórico. Siempre recuerdo ese show con mucho cariño. ¡Fue una locura!».

Dani Gálvez también viajó fuera del país, asistiendo a una de las cinco presentaciones realizadas en River Plate, uno que atesora: «fue el 5 octubre del 2025. Aparte de que fue mi primer viaje internacional, era algo que necesitaba vivir y fue una total locura». Aquella presentación contó con 40 canciones, «un concierto bajo la lluvia», además de la presencia invitada de Ricardo Mollo en dos canciones, 'Fugitivo' y una versión de 'Me gusta ese tajo', original de Pescado Rabioso. Ese es probablemente otro de los motivos de la popularidad



de Airbag, mostrando respeto a varios clásicos del rock. No es sorpresa escuchar en sus recitales canciones de Creedence Clearwater Revival o La Renga, y también han incursionado en el material de Deep Purple, The Beatles, Bob Marley, Dire Straits o los mismos Divididos.

Aprovechando su condición de fanático, Gálvez ha ocupado sus redes sociales para dar a conocer su actividad musical. Como guitarrista, ha compartido versiones para canciones de Nickelback o segmentos de Los Simpsons. También cuenta con una carrera propia, y este 2026 ha editado cuatro singles. Una de sus inspiraciones ha sido Airbag, demostrándolo en su página de Instagram interpretando 'Über puber', 'Apocalipsis confort' o 'Tu locura'. En la visita de marzo pasado, fue a esperar a los músicos al aeropuerto. «Ahí pude en persona agradecer a Pato por ser mi inspiración para aprender a tocar guitarra», revela.

Acá en Chile el grupo parece tener una base de fans en constante crecimiento.

Este crecimiento de la fanática ha sido en casi toda Latinoamérica. Desde 2021, con el álbum "Al Parecer Todo ha Sido una Trampa", mucha gente se acercó a la banda. Lo anterior va también de la mano con el hecho de que la gente encuentra un lugar para ser uno mismo, sin pretender ser algo más. Es una banda muy sincera y directa, eso ha hecho que estos últimos años el crecimiento sea mayor. Agotaron un Caupolicán en menos de una hora y Lotus nos apañó con una segunda noche.

Tienes una campaña activa para lograr abrir los dos conciertos, sobre el escenario. ¿Has tenido acercamientos al respecto?

Tengo boletos para las dos noches, pero sigo con la fe intacta de lograr ser telonero.



Squier
BY FENDER

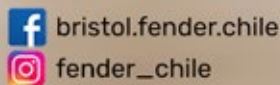
AFFINITY SERIES

Representante Oficial

Fender
CHILE

Desde 1971

fender.cl



Abierto de lunes a viernes entre las 10:30 y 18.30 horas
Rancagua 0454, Providencia, Santiago, Chile

LA ULTRA LOW COST
**CON LA FLOTA
MÁS NUEVA**
DE SUDAMÉRICA



+50 MILLONES
DE PASAJEROS



9
PAÍSES



+95
RUTAS

Hacemos que volar SMART sea para todos

10 años

VAMOS
VOLANDO
Por ti



JAVIERA MENA

ESQUEMAS JUVENILES

2006. ÍNDICE VIRGEN/QUEMASUCABEZA

Que una de las máximas figuras del pop chileno haya nacido desde lo indie puede parecer una paradoja. Sin embargo, eso fue lo que pasó con Javiera Mena y “Esquemas Juveniles”, un disco que mete hits bailables en medio de canciones íntimas, una visión desprejuiciada que la validó como referente para toda la juventud dosmilera.

- FUE PUBLICADO EN AGOSTO DEL 2006 EN ARGENTINA, A TRAVÉS DEL SELLO ÍNDICE VIRGEN Y LUEGO, EN NOVIEMBRE EN CHILE A TRAVÉS DE QUEMASUCABEZA.
- FUE PRODUCIDO POR CRISTIÁN HEYNE, Y CUENTA CON LA COLABORACIÓN DE MÚSICOS COMO GEPE Y GABRIEL VIGLIENSONI.
- EN 2025 FUE ELEGIDO COMO EL *MEJOR DISCO CHILENO* DEL SIGLO XXI EN UN RANKING DEL MEDIO THE CLINIC, EN EL QUE VOTARON MÁS DE 100 MÚSICOS CHILENOS.



arauco

La próxima canción que escuches
podría nacer de la naturaleza.



MADERA

**Un material con infinitas
posibilidades**

renovables
para una
vida mejor.



ROCE DE MENTE

Conquistar el mundo, una esquina a la vez

● Aaron Vergara



Desde las oficinas de Lotus, Alonso Amion (Heilow), Maite Valenzuela (Maitezaz) y Balta Carmona se toman un respiro para contarnos de los hitos que los mantuvieron en la palestra musical las últimas semanas de agosto: el lanzamiento de su primer disco “VERTIENTES, CAMINOS, SERPIENTES”, su show de lanzamiento en Rojas Magallanes y su destacada sesión en el Ciclo Emerge.

Tras unos días de lluvia, las nubes poco a poco comienzan a abandonar el cielo de la capital. La última tanda que se mantiene cerca de la cordillera tiñe, de ese color tan característico que tienen los días nublados en Santiago, todos los rincones de Ciudad Empresarial.

Con una vista privilegiada de los cerros, las oficinas de Lotus permiten dar una buena mirada panorámica de este recóndito lugar de la ciudad donde se realizan los últimos trabajos del teleférico que próximamente se conectará con el Costanera Center.

Desde el séptimo piso, los chicos de Roce de Mente nos reciben con una energía acorde a su edad. Ha sido una semana intensa con el reciente estreno de “VERTIENTES, CAMINOS, SERPIENTES”, su disco debut, el anuncio de su show en el Centro Cultural Rojas Magallanes y el estreno, coincidentemente el mismo día de esta conversación, de su sesión en el Ciclo Emerge, el proyecto organizado por Rockaxis y Disquería Chilena. Sin embargo, sus ánimos se mantienen altos.

«Esto ya es oficialmente nuestra carta de presentación, estamos mostrando y diciendo “esto somos nosotros. Esto es nuestro sonido”. Estamos muy emocionados. Lo único que queríamos durante estos dos años era que saliera para que la gente entendiera y pudiera escucharlo y se dieran cuenta de todas nuestras inspiraciones, de todo lo que es nuestro proceso creativo, más encima el disco habla sobre esto», afirma Balta Carmona con cierta emoción en sus palabras.

A este se le suma con autoridad Alonso Amion (Heilow): «queríamos romper nuestras cabezas con este disco e incluso llevarnos a lugares que no conocíamos, salir de la zona de confort, tomar decisiones arriesgadas y alejarnos de todo lo que no era familiar con nosotros hasta nuestro primer EP “FLOR EN FIEBRE” (2024)».

Pese a su corta edad, los chicos la tienen clara, y tanto su seguridad a la hora de presentarse, como su distintiva propuesta los ha hecho llamar la atención de importantes sellos como Lotus Records, siendo fichados en mayo del presente año. «Aún no lo podemos creer mucho, o sea, yo me levanto y digo: “no, voy a Lotus, a una reunión”, igual es rarísimo, pero estamos muy felices porque creemos que lo merece la música que estamos haciendo», afirma con orgullo Heilow.

Con esto, el trío mira con cierto entusiasmo y nerviosismo su show más ambicioso hasta la fecha, el próximo 24 de octubre en el Centro Cultural Rojas Magallanes. Una presentación en un lugar que ha tenido un rol fundamental en todo lo que está pasando con el sonido nacional y que también guarda cierta mística para los proyectos emergentes.

«Nunca nos habíamos tenido que preparar para algo así, para un concierto tan importante. Estamos recién un poco empezando los preparativos, sacando los temas en vivo y todo, un poco más apurados eso sí. Ahora tenemos muchas más cosas que hacer y de las que nos tenemos que hacer cargo. Queremos llevar esa misma narrativa que tiene el álbum al en vivo y que

la gente nos pueda ver y lo pueda sentir. Tenemos una responsabilidad distinta, es como harta preparación del cuerpo y de la mente, pero tenemos harta ambición para el show, así que lo queremos trabajar muy bien», comenta con cierto entusiasmo y nerviosismo Maitezaz.

Pareciera ser que cada semana un nuevo proyecto y/o disco chileno se toma por asalto el medio musical para robarse los oídos de los medios musicales. Esta vez, el proyecto que nos convoca nace de tres jóvenes de La Florida que, durante su último año de colegio en 2023, buscaron adentrarse en un camino lleno de serpientes. Con la suerte de su lado, el rap como bandera y las ganas de comerse al mundo —«una esquina a la vez»—, la banda se prepara para cada oportunidad que venga. Aquí sus palabras.

Roce de Mente comienza con la idea de ser un colectivo. ¿Sienten que, aunque se hayan deshecho de esta idea original, esto igual sigue presente en su música, ya que colaboran con varios otros músicos?

Alonso Amion: Sí, o sea, el sentido de la música para nosotros es súper colectivo también. Si bien el rostro de Roce de Mente lo encarnamos nosotros, sigue siendo muy colectivo el trabajo para el formato en vivo y para la creación musical también.

Maite Valenzuela: Sí, aparte que decidimos que no fuera un colectivo porque ya estaba funcionando muy bien la dinámica entre los tres, como que nos entendíamos un montón, pero nos gusta caleta colaborar y también traer gente muy diversa al proyecto. Entonces, parte de eso igual se queda en que nos gusta hacer música con mucha gente y con muchos músicos. Gente muy distinta que hace géneros completamente ajenos el uno al otro.

Sobre esto mismo, ¿cómo ha sido nutrirse con estos otros músicos? Tengo entendido de que son de los lugares en donde ustedes estudian, como Projazz o la Escuela Moderna. ¿Cómo creen que ha enriquecido eso también la propuesta?

Balta Carmona: Es muy bonito meter a gente de tu entorno en el que te desenvuelves. Casi todos nuestros colaboradores en torno a lo musical, los músicos con los que tocamos en la banda o con los que hemos grabado instrumentos, son nuestros compañeros o nuestros amigos. Yo de la (Universidad de) Chile, y

ellos (Heilow y Maitezaz) en sus escuelas, entonces es muy bacán que exista este compañerismo de músico a músico, como que todos estamos dedicándonos a lo mismo; tenemos los mismos objetivos y tenemos el talento y las ganas de apañarnos entre nosotros. Eso es muy lindo.

AA: Es muy enriquecedor, hermano, porque al final complementa al 100% la pega que hacemos nosotros en primera instancia de grabar y producir y generar la canción. Al final, una vez ya tenemos el material nosotros, más o menos, pulido, después se lo entregamos a quienes lo interpretan en vivo como la banda o los músicos que nos gustaría que participaran... es bacán también entregarles un producto listo y que ellos pudieran agregar su cuota de intérpretes en las canciones.



¿Siempre quisieron hacer un proyecto ligado al rap? ¿Es un estilo presente en sus vidas?

AA: Sí, yo rapeo desde bien chiquitito, el Balta también tiene una historia con la música bien cercana. Lo conocí primero a él y ahí se generó desde un principio esa fusión de mis ganas de hacer hip-hop y rapear y el Balta, desde su otro sentido musical, en el que combinamos un poco la musicalidad con este rap que iba teniendo esta tendencia de lo que Roce de Mente es hoy en día. Después, aparece Maite también que se relaciona desde su lugar con la música y sí, creo que fue eso, no fue voluntario.

MV: Yo no hacía música antes de estar con los cabros, entonces a mí siempre me ha gustado mucho cantar,

pero no sé, lo conozco y también el Alonso ya rapeaba, entonces fue un poco decir como: «ay, qué buena, qué entrete». También me pongo a escribir y a rapear mis cosas y es como el lenguaje que tuvimos ahí al alcance.

AA: Creo que es muy fácil para alguien que no rapee y escucha a alguien rapear, involucrarse al tiro. Es un lenguaje accesible que te permite expresar si es que lo sientes necesario y los cabros lo sentían necesario al parecer (ríe). Así que era inevitable que empezáramos a hacer música desde ese lugar, sobre todo en Chile que es latente el sentimiento del rap.

Hablemos del Ciclo Emerge. ¿Cómo fue esta experiencia? ¿Cómo prepararon el show? ¿Quiénes los acompañaron en los instrumentos?

MV: Bueno, en los instrumentos estuvo nuestra bandita querida. Está Pablo en la guitarra, Domi en el bajo, Caimán en el saxo, Atún en la trompeta, Lucy en la batería, Balta en el teclado, Alonso y yo. Fue muy bacán. Nunca habíamos tenido una sesión así en vivo.

BC: Es lo más profesional que hemos hecho.

AA: Creemos que es una iniciativa muy bacán porque

nos hizo sentir parte de la misma escena emergente a la que apunta el ciclo y era muy genial sentir que había una intención así de profesional de dejar registro de nuestro show en vivo. Fue lindo sentir que nos merecíamos ese espacio.

¿Algún recuerdo con el que se queden de esa sesión?

AA: Que a este hueón del Balta se le quedó el transformador del piano.

BC: El estrés antes de...

MV: Teníamos que llegar a las 6 y eran las 6:30. No habíamos probado sonido.

AA: Llega el Balta con el teclado y no estaba ni el pedal ni el transformador de la cuestión. ¿Y sabes qué? Había como unos amplificadores de audífonos debajo de una mesa y le saqué el transformador a la mala y se lo puse el teclado. Funcionó y tocamos así (ríe).

MV: Sí, y de ahí el pedal del Balta dejaba de funcionar...

AA: Estábamos un poco estresados.

En una época dominada por algoritmos y



el consumo acelerado donde pareciera ser que lo que más se premia son los singles y las colaboraciones, ¿por qué adentrarse en un álbum completo que además destaca por una duración de 14 canciones?

AA: Porque nos gustan los discos, lo que te permite expresar. Creo que una canción se queda corta para todo lo que queríamos decir en un proyecto entero y tenía que ser como fue, con esas 14 canciones, con más de no sé cuántas canciones con cambio de beats. Todas son un tránsito, una pequeña historia. Creemos que, al final, los discos para eso existen: dan cuenta de un trabajo acabado, profesional. Además, este disco marca un sello de calidad y demuestra la complejidad musical que podemos alcanzar.

MV: Sí, justamente por el contexto, porque todo es algoritmo y rápido se empieza a necesitar lo contrario. La gente está fatigada y cada vez creo que en Chile es donde más lo veo, pero la gente está cada vez más dispuesta a escuchar un álbum entero y a sumirse en la profundidad de los proyectos.

Tengo entendido que el nombre Roce de Mente refleja la manera en la que trabajan las letras de las canciones. También que lo situaban como «entre el roce de ideas y una mente en constante movimiento». ¿Esa manera de crear también se aplicó para este disco?

BC: Completamente.

AA: Sí, y si bien este trabajo fue un poco más estructurado en términos de decir «vamos a hacer esto, por esto y para esto», nunca cerramos la ventana de que puedan aparecer nuevas cosas y eso es parte de mantener esa fricción metafórica de decir que las ideas pasan a través de nosotros, jamás le cerramos la puerta.

MV: Aparte que somos tres, entonces siempre tiene que existir ese roce, ese diálogo.

AA: Si alguien se va para un lado lo traemos para acá, y si se va para el otro lado lo seguimos. Sí o sí uno de los tres quiere borrar un tema o alguna huevada así, entonces siempre pasan cosas.

Háblenos sobre las letras de este trabajo. Entiendo que buscaron reflejar el proceso creativo a través de los conceptos de “ver-tientes”, “caminos” y “serpientes”.

AA: Sí, las letras hablan un poco de cosas súper personales. El disco es bien introspectivo y justamente por eso mismo se presta para dar muchas reflexiones,

mucha interpretación. Es bonito que cada persona interprete cada concepto como quiera y lo lleve a su vida porque son conceptos que nos acompañaron a nosotros durante todo el proceso creativo y, de alguna manera, sacar el disco significa entregar esos conceptos a la gente. Entonces, ahora que ellos le den la vuelta que quieran darle, me parece algo precioso. El disco habla sobre eso, sobre un camino creativo que decidimos embarcarnos. Quizás metafóricamente desde el momento en que nacimos fue que nos embarcamos en este proceso creativo porque son muchas emociones, no solamente hacer música. Sin embargo, al final descubrimos que el proceso es completamente cíclico y estamos preparados para volver a empezarlo cuantas veces sea necesario.

¿Qué lugar sienten que ocupan dentro del universo sonoro que hay actualmente?

BC: Creo que somos un punto de encuentro entre varias corrientes distintas. Siempre encontramos que somos el diálogo entre la esfera que es más urbana —porque venimos del hip-hop—, pero también somos una banda, metemos muchos músicos en nuestro disco y lo musical nos fluye muchísimo, entonces también miramos esta otra escena de las bandas que están más potentes que nunca. Tenemos ganas de estar en todos los lugares posibles y convivir con todos los músicos.

MH: Y de mezclarlo.

AA: Sí, no nos quedaríamos tranquilos con decirte que ocupamos un solo lugar porque ocupamos muchos.

¿Algún festival que tengan en la mira?

MH: Hay muchos que nos gustan.

AA: Queríamos ir a muchos que ya anunciaron, como el Neutral. Nos hubiese gustado mucho ir a Fluvial también.

BC: Estuvimos a punto, pero se vienen hartas cositas. Bueno, vamos a tocar en Rock por Palestina.

AA: Esa es la primera cartelera grande en la que estamos compartiendo con Candelabro, que para nosotros son unos cracks, así que eso está bacán.

MH: Sí, todos los que van saliendo nos dan muchas ganas de ir, como esto de la Nueva Escena, de cabros que están surgiendo y que están tocando, y eso hace que nos den ganas de tocar mucho.

AA: Sería muy bonito movernos un poquito más por Chile y conocer otras ciudades.

BC: Estamos abiertos a todas las invitaciones que nos lleguen (ríe).

WALTERS

WA-SPA100

Diseñado para pianistas y compositores que buscan una experiencia profesional y portátil



NEGRO



ROJO



VERDE
AGUAMARINA



BLANCO



ANARANJADO



- Panel completo con USB MIDI/Audio, entrada de micrófono, AUX IN/OUT y pedal sustain.
- Audio Estéreo Integrado.
- Conectividad Inalámbrica Bluetooth Modo Dual.
- Compatible con IOS/Android.
- Doble Conexión Frontal para audífonos o grabación digital.
- Peso aproximado 9.6 kg.



¿ERES FANÁTICO DE LA MÚSICA
Y LOS MUEBLES CON ONDA?



SOMOS ROCKERS FABRICACIÓN CHILENA
DESDE 2019 🇨🇱

Mobiliario 100% de acero para tu hogar diferentes
Colores, tamaños y funcionalidades para cada espacio.



ESCANEA EL QR Y VISITA
ROCKERS.CL

SIGUENOS EN
@ROCKERS_INDUSTRIAL



— SERIE VIO · LINE ARRAY · DISTRIBUCIÓN OFICIAL PROMUSIC

El sonido que eligen los festivales del mundo ya suena en Chile.

Red VIO en Chile: 6 operadores · 166 módulos,
de Antofagasta a Chiloé.

FELICES FIESTAS PATRIAS

CELEBRA EN HARD ROCK CAFE SANTIAGO

MUSIC · FOOD & DRINKS · MEMORABILIA



CONOCE LO QUE
TENEMOS PARA TI





FORCE

Lo viejo es nuevo

● Luciano González

Pocos se pueden jactar de un triunfo tan importante como el obtenido por el trío en Wacken Metal Battle, siendo una de tantas muestras de que la música chilena vive un momento más que destacado. Eso y más reflexiona la joven agrupación que cultiva un estilo tan tradicional como propio, y que se prepara para un futuro prometedor.

Force ha tenido una ocupada agenda comunicacional tras su regreso a Chile, y con justa razón. El trío resultó ganador en dos categorías de Wacken Metal Battle, instancia en que agrupaciones jóvenes de metal de todo el mundo tienen la oportunidad de presentarse en uno de los escenarios del festival más reconocido dentro del género a nivel mundial. Si bien las bandas locales que han tenido éxito en el extranjero son cada vez más, en este caso es la primera latinoamericana que triunfa en el reconocido certamen celebrado en Alemania, compartiendo instancia con nombres de la talla como Def Leppard, Europe y Uli Jon Roth, entre muchos otros. Todo esto, cuando recién conmemoraron apenas un año de existencia, aunque no desde el inicio del trabajo en su música.

El camino a la victoria comenzó a inicios de este movimiento 2026, al ser seleccionados para representar a nuestro país en la final regional de la competencia en Perú, y celebrada en febrero, mismo mes en que estrenaron su álbum debut homónimo. En palabras de la banda, aquel triunfo en Lima fue algo que nunca pensaron que sucedería, dada la alta calidad de todas las otras agrupaciones en competencia, algo en lo que insisten durante la conversación en la Casa Estudio Rockaxis. Es cosa de revisar el registro del momento en que son anunciados como ganadores y su incrédula reacción.

«El nivel sudamericano está a un peldaño... no puedo decir más que otro continente, pero tenemos un súper buen metal en Sudamérica», expresa la baterista Camila Sulwacker, mientras que el vocalista y guitarris-

ta Laureano Starboy agrega que no hay nada que envidiar a otras regiones en ese sentido, y que todos los participantes brillaron con luces propias. «El que ganó es porque le tocó quizás, no porque una sea mejor que otra, sino que porque se dio nomás», remata.

Desde su irrupción en la escena local, Force ha recorrido escenarios íntimos y de mayor convocatoria, presentándose junto a otras agrupaciones locales como número de apertura de nombres como Dirkschneider y Halestorm, además del ya mencionado show al aire libre en los terrenos de Wacken. Después de probar formatos tan distintos a la hora de sus presentaciones, ¿hay alguna preferencia? Para Starboy, cada opción tiene lo suyo, destacando esa cercanía y familiaridad de los recintos más reducidos, pero también destaca la potencia de su guitarra que permiten los formatos más amplios, algo con que siempre soñó.

«La parafernalia de las luces, el espacio, la cantidad de gente, el audio, que igual es distinto porque en un lugar cerrado, es como un poco más abrumador, pero en cambio en estos escenarios gigantes uno tiene claridad muy bien de todo, es muy cómodo. Igual uno a veces se empodera más arriba de esos escenarios grandes, entonces te dan ganas de correr, de subirse hasta las tarimas, pero todos los lugares tienen su cosa especial. Los escenarios más grandes son adrenalínicos, se siente mucho más eso».

Con el buen recibimiento de aquellos shows de apertura, no debería sorprender que sigan siendo considerados para aquellas futuras instancias dentro de la siempre nutrida cartelera local. Cada miembro tiene una idea clara sobre a quienes les gustaría telonear

en un futuro, aunque en el caso de Starboy, sabe que es difícil que a AC/DC le quede mucho tiempo como para poder lograr algo así. «Me atrevería a decir Deep Purple. Me gustaría compartir con ellos, aparte porque fueron nuestros héroes por mucho tiempo. Esa sería la banda», declara el bajista Hans Beyer sobre su opción preferida.

Al mencionar a Judas Priest como la banda para que les gustaría ser considerados como apertura en una futura visita, Starboy bromea con que se vestirían de negro para la ocasión, contrastando con la estética colorida del glam que profesan. Dicho aquello, Camila explica que su estilo puede tomar ese giro más oscuro sin perder aquella marcada identidad. «Sería como nuestra versión, porque nosotros tenemos nuestra versión de coloritos y el mismo traje, pero de charol o cuero», nos cuenta, agregando entre risas el guitarrista con que hay una impronta feliz y otra ruda. «Tanteamos el show y decimos, “ya, para este nos vestimos coloridos, para este nos vestimos más de negro”. De hecho, tenemos presentaciones como mitad y mitad por lo mismo», completa la baterista, en referencia a las diferentes vestimentas usadas en

shows diversos, como sucedió en los casos de Hales-torm y Dirkschneider.

«Todo dentro de la misma estética, porque se puede lograr eso, dentro de un mismo género hay muchos estilos. Por ejemplo, hay muchos estilos de glam. Está el callejero, el más como retrofuturista, el más gótico como Mötley Crüe. Entonces, dentro de esa misma gama que hay, se puede hacer un híbrido o estar cambiando. Lo tenemos interiorizado, no nos cuesta mucho llegar a una cosa neutra», agrega Laureano.

¡Brilla como yo!

Por más éxito que coseche una agrupación local, siempre existirán detractores en redes sociales con los tristemente inevitables comentarios en contra por una u otra razón, y Force lo sabe. Parte de aquellas malas experiencias —junto con otras de su pasado— influyeron de cierta forma en la letra de ‘Shine like me, bitch!’, posiblemente su single más reconocido, con Camila encargándose de la letra. Sin embargo, el trío no tiene como objetivo principal expresar meramente



sus vivencias o únicamente perpetuar esa idea más festiva del glam.

«El mensaje, más que decir como lo que vivimos, es el hecho de que las bandas se motiven a hacer música, se motiven los jóvenes o la persona que sea a hacer nuevas bandas y sin miedo, que no les dé miedo la estética, la propuesta», reflexiona Starboy sobre la verdadera intención de su música y como banda. «Siempre puede haber gente que no le guste, y eso está súper bien, pero claro, hay quienes lo exponen más, entonces a la gente le afecta. Más que nada es el llamado a que no les afecte y sigan haciendo lo que les gusta».

La idea del joven músico podría sonar ambiciosa, e incluso arriesgada, sabiendo cómo son las cosas dentro de la industria local, pero es definitivamente algo que desea ver cumplido algún día, sobre todo si sus recientes éxitos a nivel mundial podrían ser un factor clave para que más se decidan a seguir su instinto y formar ese proyecto que tienen en mente. «Es lo que más queremos, de corazón esperamos que esto sea un impulso para las otras bandas, que se motiven, que no se achiquen», comenta con esperanza.

«Da lo mismo los años que uno tenga, si tu banda lleva muy poquito tiempo o si lleva mucho, da lo mismo. Lo único que mueve en el mundo, en este rubro, es tu música. Si tu música quizás no pega mucho, claro que da lata, pero si pega es porque a la gente le gusta, entonces eso es lo único que importa. A la banda la mueve su música y la gente que le gusta. Este triunfo estoy muy seguro de que va a abrir puertas, a la juventud sobre todo, a que los chiquillos se motiven a hacer bandas».

Hablando de juventud, hay muchas bandas actuales –en distintos estilos–, de más o menos la misma edad de ustedes que están teniendo un gran éxito. ¿Cómo ven todo esto que está sucediendo en la música chilena con esta generación actual?

Camila: Todo lo que está pasando hoy en día es por algo. Es como que todo lo que ha pasado entre 2025 y 2026 ha sido como una explosión de cosas por las que hemos llamado la atención. Lo digo por todo, no como Force, sino que todas las bandas que han quedado muy en el peldaño de arriba, han llamado la atención afuera, donde ahora más que nunca va a haber más probabilidades. En Wacken nos preguntaron: «¿Ustedes

de dónde son?», y respondíamos «De Chile». «¿Dónde es eso?», nos decían. O sea, como que por eso quizás dijeron «queda muy lejos, dejémoslos», pero de todas formas, esto es como para resaltar más el país, porque han estado pasando muchas cosas con muchas bandas aquí en Chile, y no solo en Santiago, porque en regiones hay muchas bandas buenísimas que también la están rompiendo. Todo pasa por algo.

Tras varios shows y tener que recurrir a un crowdfunding para el viaje a Alemania, ¿de qué manera perciben el apoyo local? ¿Sienten que las bandas chilenas del estilo tienen una base sólida o se sienten como algo más de nicho?

Laureano: Tenemos que apoyarnos entre todos para que las bandas puedan salir. Todavía nos falta aprender un poquito de eso, de la hermandad, de apoyar al colega. Nosotros estamos muy agradecidos de que, gracias a este triunfo, estamos recibiendo mucho cariño. Como lo que decíamos antes, eso de que a la gente que no le gusta algo y lo expresa libremente, a veces en mala forma, da lo mismo porque eso es bueno en todos los sentidos. Uno, por el algoritmo y, lo otro, porque uno tiene que hacer lo que a uno le gusta y lo que uno ama. Hay que apoyarse entre todos y armar una bonita comunidad.

Hans: De hecho, allá en Alemania, después de bajar y de haber logrado el primer lugar, caminando normalmente por Wacken las personas se nos acercaban y nos reconocían. «Los vi a ustedes en el Metal Battle, yo voté por ustedes». Personas jóvenes, mayores, desde el más rudo, el más vikingo, el más nórdico, nos felicitaban. Las otras bandas también, como que no iban como a competir en mala, sino que con esa mentalidad como... esto es una batalla por el metal, no entre nosotros. Entonces, claro, si bien toda banda acá en Chile se lleva un poquito de *hate*, en el fondo se trata de no hacer caso a eso y hacer lo que te gusta, lo que te apasiona, siempre con responsabilidad y humildad. Y a partir de nuestro primer hit hasta acá, fuimos creciendo cada vez más, y a la vez que nosotros crecíamos, también crecía la familia. Llegaba más público a querer compartir con nosotros. Hemos recibido mucho, mucho, mucho cariño de todas partes. Cuando caminábamos por la calle, nos paraban para tomarnos fotos. Ver que muchas personas de todas las edades nos apoyan es el mayor premio que obtuvimos. No el premio de plata y todo eso, sino que la vitrina que se nos dio hasta el momento es hermosísima.

HAY CANCIONES QUE MERECEN QUEDARSE CON TIGO



DISCOS, VINILOS, HISTORIAS Y MÚSICA DE
NUESTRO PAÍS, PARA QUIENES DISFRUTAN
ESCUCHARLA, VERLA Y TOCARLA.



ENCUENTRA EL MAYOR CATÁLOGO
DE MÚSICA NACIONAL EN NUESTRO
LOCAL DEL MUT (**TERCER PISO**).



ROCKAXIS

&



Disquería
Chilena

— Presentan —



CICLO EMERGE

Anttonias



Redes, Web y Youtube Rockaxis: **30/09/2026**

Apoyan

MUT



DuocUC[®]
A PUERTAS ABIERTAS

Amplifican

*Receta
del
Abuelo*

club
RUDIOMUSICA

¿YA TIENES TU ENTRADA?
AHORA HAZLE UN UPGRADE
Y VÍVELO COMO VIP

EXPERIENCIAS
VIP

ARENA
SALÓN
VIP

ARENA
BAR
VIP



Activa tu estrella VIP
Cupos limitados ☆

Más información en movistararena.cl

NUEVAS MUTACIONES TOUR 2026

BUNBURY

9 NOV. SANTIAGO CHILE
MOVISTAR ARENA

(BIZARRO) CRITERIA PUNTO TICKET ROCKA X IS



LOS PRISIONEROS
PATEANDO PIEDRAS
Lado A: Muevan las Industrias—Por qué no se van—El baile de los que sobran—Estar solo—Exijo ser un héroe.

EMI

104700

Macis
Note

Quelán Quiroga S.A.

© 1995

Quelán Quiroga S.A.

Fabricado y distribuido por EMI Quelán Quiroga S.A.
Santiago, Chile.
Todos los derechos reservados. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra.
Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra.

LOS PRISIONEROS
PATEANDO PIEDRAS
Lado B: Quiéran dinero—Por favor—Por qué los ricos—Una mujer que llame la atención—Independencia cultural.

EMI

104700

Quelán Quiroga S.A.

© 1995

Quelán Quiroga S.A.

EMI

LOS PRISIONEROS



PATEANDO PIEDRAS



EL LATIDO DE NUESTRO PROPIO CORAZÓN

*A 40 años de “Pateando Piedras”
de Los Prisioneros*

● Pablo Cerda
Fotos: Archivo histórico Cedoc Copesa

Político, identitario y valiente. A menudo, esos tres conceptos aparecen para tratar de definir al segundo disco de los sanmiguelinos, sin embargo, es una obra que va mucho más allá. Sí, podemos identificar retratos del Chile de los 80, pero también hay una búsqueda sonora que a menudo queda solapada por lo primero. A cuatro décadas de su aparición, desentrañamos las claves de “Pateando Piedras”, las diez canciones que no solo se transformaron en la voz de varias generaciones, sino que también definieron el alma y el corazón de Los Prisioneros.



La agenda de Miguel Tapia no da respiro. La conmemoración de los 40 años de “Pateando Piedras” en el Teatro Caupolicán el 15 de septiembre es la punta de lanza de una serie de actividades para celebrar a uno de los álbumes más importantes de la música chilena.

En este marco, el conversatorio desarrollado por la disquería Club de Fans el 29 de agosto fue simbólico, ya que el baterista compartió decenas de historias, junto a Jacqueline Fresard, Caco Lyon, Toño Gildemeister, Nicolás Alonso, Claudio Vergara y Alejandro Tapia. Entre la diversa memorabilia, hay un aspecto que no pasa desapercibido: los asistentes más jóvenes. Varios de ellos no habían nacido ni siquiera para la reunión de Los Prisioneros ocurrida el 2001 en el Estadio Nacional, pero lucían tan o más alucinados que los melómanos mayores. «Es algo muy bonito. En las presentaciones aparecen personas muy jóvenes que conocen las canciones y las hacen propias. Eso demuestra que el disco trascendió su época», comenta Miguel Tapia a Rockaxis.

La gente es pobre, la gente da la mano

Como todo buen disco en la historia de la música, “Pateando Piedras” es hijo de su tiempo. La crisis económica de 1982-83 provocó una enorme caída de la actividad económica, traducida en quiebras bancarias, cese de actividades de varias industrias, desempleo y endeudamiento. Las cifras oficiales de desempleo en Chile durante 1986 promediaron un 12,1% según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

No fue un año fácil: en mayo, se anunció la aprobación de la última etapa de la municipalización de los colegios, en julio una patrulla del Ejército roció con combustible y prendió fuego a los jóvenes Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas de Negri en Estación Central; y en septiembre, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez concretó la Operación Siglo XX, el atentado contra el dictador

Augusto Pinochet en la cuesta Las Achupallas, camino al Cajón del Maipo, a 40 kilómetros de Santiago. Ocho días después de este último acontecimiento, las estanterías del país recibían a “Pateando Piedras” de Los Prisioneros.

En 1991, el mismo Jorge González definió a su segundo disco como una obra muy social y política en el VHS de “Grandes Éxitos”: «No es un disco individualista, es un disco colectivo, no solo con el grupo, sino que con toda la gente, con el público por sobre todo». Históricamente, el contexto cultural de la época ha servido como telón de fondo para encuadrar al sucesor de “La Voz de los ‘80” como uno de los mejores retratos de su época. Difícil no hacerlo si en canciones como ‘Muevan las industrias’ vemos reflejada la pérdida de empleos que golpeó a tantas casas, en ‘El baile de los que sobran’ aparece el problema de la falta de oportunidades, o en ‘¿Por qué los ricos?’ ronda el fantasma de la desigualdad.

Para Alejandro Tapia, periodista y autor de los libros *Ya viene la fuerza. Los Prisioneros 1980-1986* (2024) y *No necesitamos banderas: Los Prisioneros en Perú* (2026), este encajonamiento es obtuso: «se ha intentado encasillar al “Pateando Piedras” como el álbum anti-Pinochet de Los Prisioneros, poco menos como un disco de “la resistencia”. Esa es una mirada muy reduccionista, porque las letras no retratan necesariamente lo que pasaba en Chile, sino que poseen un carácter universal. Lo que ocurrió fue que las giras que el grupo hizo a regiones en 1985 y en la primera parte de 1986, fueron una experiencia muy enriquecedora, sobre todo para Jorge, ya que pudo captar de primera fuente lo que le pasaba a otros jóvenes más allá de Santiago y de San Miguel».

Para el autor, la combinación entre las vivencias personales de Jorge y su poderosa capacidad de observación fueron las que ayudaron a construir el relato de ‘El baile de los que sobran’, inspirada en la realidad de sus ex-compañeros de liceo, o de ‘Muevan las industrias’, letra construida a partir del desempleo que sufrió la familia de Miguel Tapia. «Fueron los jóvenes o seguidores de Los Prisioneros los que le dieron su propia interpretación política a las letras, lo que por supuesto no significa que la letra se trate de lo que la gente cree que se trata. Eso ocurrió de forma espontánea, en todo caso», complementa Alejandro. En la mirada de Johanna Watson, autora del



libro *Escuchando radio. Canciones que inspiraron a Jorge González* (2025), el disco pasa por lo político, pero concuerda en su amplitud: «es un disco más social que subraya la declaración de principios de “La Voz de los ‘80”, con una continuidad del mensaje y una propuesta innovadora en lo sonoro».

«Nosotros vivíamos una realidad muy concreta —cuenta Miguel Tapia—, tenía un grupo de compañeros de colegio, seis personas más o menos, que éramos bastante interesados en leer, conversar y discutir ideas. Con Jorge hablábamos mucho de lo que estaba pasando y de cómo entendíamos el mundo. Hablábamos tanto que yo lo iba a dejar a su casa y para “terminar” la conversación, él me iba a dejar de vuelta y así sucesivamente». Cuando recuerda como la cesantía de su padre sirvió de pie para ‘Muevan las industrias’, Tapia lo extrapola a una realidad país de la época: «las consecuencias de la situación económica y social eran muy duras. Era la época del PEM (Programa de Empleo Mínimo) y el POJH (Programa de

Ocupación para Jefes de Hogar), había cesantía y mucha gente tenía que aceptar trabajos precarios. Todo eso terminaba apareciendo en las canciones porque era parte de lo que conocíamos».

Voy a llegar a la gran máquina

Si había algo claro en el círculo de Los Prisioneros al final del proceso de “La Voz de los ‘80” era que el segundo disco debía tener un nuevo sonido. Recordada es la frase de Jorge González en el mencionado VHS de “Grandes Éxitos”: «en “La Voz de los ‘80” se trabajó mucho tiempo. En realidad, uno siempre tiene mucho tiempo para hacerlo, desde que nace hasta que cumple la edad para grabarlo, en este caso, los 18 o 19 años».

“La Voz de los ‘80” fue el resultado de trabajar con lo que



tenían a mano, pero “Pateando Piedras” fue el resultado de lo que querían hacer, aunque tuvieran el reloj en contra. «Había canciones que Jorge venía trabajando desde antes y que fuimos desarrollando con el tiempo. Para “Pateando Piedras” teníamos una presión distinta: había un sello internacional, EMI, había plazos y teníamos que llegar con las canciones mucho más preparadas. Jorge llegaba con las maquetas y después íbamos al estudio a concretarlas», suma el baterista.

Jorge aprendió piano desde pequeño, por lo que el salto a los sintetizadores fue innato. Si bien él y Miguel estaban escuchando a Yazoo, Bronski Beat, The Cure y Depeche Mode, una de las primeras canciones que trabajaron fue ‘¿Por qué no se van?’, que venía desde la época de “La Voz de los ‘80”. Tapia confirma que la canción venía de esas presentaciones que hacían frente a públicos universitarios e intelectuales, y esboza una sonrisa al recordar esos momentos: «nosotros estábamos más interesados en que aparecieran chiquillas (ríe), pero al final solo llegaban a hablarnos unos tipos con barba, muy intelectuales».

Musicalmente, ‘¿Por qué no se van?’, ‘Por qué los ricos’ y ‘Quieren dinero’ son los nexos más estrechos con la punzante urgencia del debut, tanto en letra como en música, ya que conserva los elementos clave del “sonido Prisionero”: un texto inteligente de Jorge, la guitarra entre rockabilly, punk y ska de Claudio, y el ritmo seco —pero efectivo— de Miguel. También hablan de que no estaba en los planes abandonar las guitarras. «Era una cuestión que había que equilibrar», sentencia Miguel. “No queríamos que la guitarra desapareciera, pero tampoco queríamos volver al sonido del primer disco. En canciones como ‘Estar solo’, ‘Exijo ser un héroe’, ‘Independencia cultural’ y ‘¿Por qué no se van?’ la guitarra aparece de distintas maneras. A veces tiene un rol muy concreto y otras funciona como un elemento que contrasta con las máquinas».

Tapia se preocupa de dar valor al trabajo de Claudio Narea en el contexto de la búsqueda electrónica de Los Prisioneros: «las guitarras son súper ricas, están muy bien logradas. Ahora que he tenido que abrir las pistas para tocar el disco en vivo, me reencontré con esos detalles. El solo de ‘Exijo ser un héroe’, la impronta western de ‘Quieren dinero’ o los detalles finos de ‘Independencia cultural’ son espacios en los que Claudio marcó su sello.

Debe haber sido complejo para él pasar de un disco muy The Clash a un disco más Depeche Mode, pero lo hizo muy bien. Sus guitarras están bien armadas y tienen carácter».

Jorge planeaba utilizar algunas de sus creaciones post “La Voz de los ‘80” en la obra de su amigo Vicente Ruiz, pero al final desistió por no sentirse capacitado. De ese período, se completó ‘Independencia cultural’, pero la primera canción que tuvo una sesión exclusiva para el disco fue ‘Muevan las industrias’. A diferencia de otras que usaron una caja de ritmos Yamaha RX11, la canción de apertura suena a partir de una LinnDrum, instrumento emblemático cuyo arriendo era demasiado caro para quedarse durante todo el proyecto. «Eso era un reflejo de que la historia de Los Prisioneros, al menos en los ochenta, siempre fue cuesta arriba», refuerza Miguel, pero a pesar de ello, lograron hacer mucho con poco. En su rol tras las baquetas, ¿sintió Miguel que lo estaban “reemplazando” por una máquina? «En absoluto. Me sentía maravillado por la precisión del bombo y de la caja. Había algo muy atractivo en poder definir dónde iba cada golpe y cómo se construía un ritmo. En esa época, los equipos eran muy distintos. Los samplers eran aparatos grandes, estaban en racks y muchas veces teníamos que cortar los sonidos a oído. Yo vi a Caco Lyon, literalmente, cortar y pegar las cintas», confirma el baterista.

El beat maquinal, el tono oscuro en las voces, el coro repetitivo y los balones de gas simulando el sonido de las fábricas en ‘Muevan las industrias’ conectaron a la perfección con los intereses musicales de la época. «Nos interesaba esa mezcla de pop electrónico, máquinas, sonidos programados y canciones que siguieran teniendo una estructura muy directa. Queríamos que fuera bailable, pero al mismo tiempo que tuviera una atmósfera más fría, un poco europea», comenta Tapia. ¿Es entonces ‘Muevan las industrias’ uno de los primeros acercamientos al synth pop desde Chile? Para la periodista especializada en música Marisol García, es más un paso más natural que estilístico: «Los Prisioneros siempre fueron un grupo pop atento a las tendencias anglo. Alguien interesado en lo que se hacía en el punk británico de los ochenta no iba a demorarse mucho en prestar también atención a Depeche Mode o New Order. No lo veo como un salto de género, sino un movimiento dentro de un pop propositivo y



cosmopolita que el grupo buscaba consolidar. Y les resultó estupidamente».

«Fue como ponerse a tono —suma Johanna Watson—, pero también decir “ven a bailar con nosotros”. Se puede criticar y bailar a la vez». Alejandro Tapia aporta algo de contexto a la conversación sobre este acomodamiento de las piezas: «en 1985, Jorge González comenzó a trabajar con teclados y luego con cajas de ritmos. Hizo un montón de canciones solo, en un espacio que Carlos Fonseca, el mánager, le pasó en la tienda Fusión del Drugstore. El cambio fue tremendo, porque Los Prisioneros pasaron de ser una banda de guitarra-bajo-batería a utilizar sintetizadores, secuencias y algunos samplers. Entonces, el sonido es diametralmente distinto entre sus dos primeros discos. De hecho, la idea con el “Pateando Piedras” era casi transformarse en otra banda. Y lo lograron. En cuanto a las influencias sonoras, mencionaría a Giorgio Moroder, Depeche Mode, Yazoo y A Flock of Seagulls, entre muchas otras.

‘Estar solo’, ‘Exijo ser un héroe’ y ‘Por favor’ fueron otras formas de acercarse a la gran máquina, quizá no de una manera tan pulida como ‘Muevan las industrias’. Junto con ‘Una mujer que no llame la atención’, resistida por Carlos Fonseca y el mismo Jorge González, conforman el costado más personal de “Pateando Piedras”. Para Alejandro Tapia, son argumentos con los que se desmantela la idea de ese disco puramente político: «son vivencias más sentimentales de González y no tienen nada que ver con Pinochet ni con el momento político-social del Chile de la dictadura».

Por otra parte, ‘¿Por qué no se van?’, ‘Quieren dinero’, ‘Por qué los ricos’ e ‘Independencia cultural’ exhiben al núcleo Tapia-Narea-González entregando una ejecución urgente, pero cerebral. Según Marisol García, ‘Quieren dinero’ e ‘Independencia cultural’ son «manifiestos muy vehementes, claros, atrevidos, pero, además, con un filo de humor. Sus estribillos son sencillos, pero muy eficaces». El punto del humor es vital, y Johanna Watson lo complementa rescatando una parte de su libro de conversaciones con González: «escogió ‘Pobrecito Mortal’ (1978) de Flor Motuda, de la que él mismo cuenta que tomó la idea de usar el recurso de la ironía para reírse de sí mismo y dejar en evidencia algo de la sociedad. Para Jorge, el trabajo de Florcita fue un faro, es muy probable que eso haya estado

en el aire cuando compuso estas canciones».

Con la presión de EMI en las espaldas, “Pateando Piedras” fue un disco que se hizo de forma mucho más apurada que “La Voz de los ‘80”. Aun así, el concepto de mezclar lo acústico con lo electrónico era un pilar conceptual desde los planes iniciales, logro que quedó plasmado en ‘El baile de los que sobran’. «Quiero ser honesto —advierte Miguel Tapia—, en ese momento me pareció una canción más, no sabíamos que iba adquirir la importancia que tiene hoy. Se transformó en una canción que representa a mucha gente». Está documentado que no se creó en base a una inspiración divina, más bien fue un meticuloso trabajo compositivo. «Nunca se puede exagerar la calidad del himno de ‘El baile de los que sobran’, pues tiene su fama y vigencia totalmente merecida», añade Marisol García.



Todo este cúmulo de ideas recaló en las consolas del Estudio A comandadas por Caco Lyon, uno de los cultores del sonido de “Pateando Piedras”. No es un secreto que Lyon lo defiende como el mejor de la banda, su época de madurez. Pasar de las ocho pistas de “La Voz de los ‘80” a las 16 pistas de media pulgada en “Pateando Piedras” abrió otras posibilidades. En discos clásicos de la historia de la música como “Sgt. Pepper’s Lonely Hearts Club Band” (1967) de The Beatles o “The Dark Side of

the Moon” (1973) de Pink Floyd, el estudio fue un instrumento más que logró materializar las inquietudes del artista con la dirección de los ingenieros y productores. ¿Es muy exagerado pensar que pasa lo mismo con “Pateando Piedras”? «Buena pregunta —añade Alejandro Tapia—. El estudio suele ser un elemento fundamental. Para este disco, Jorge llegó con las canciones hechas, llegar y grabar, así que no hubo experimentación, como ocurrió con “La Cultura de la Basura”, el sucesor de “Pateando Piedras”. Con el debate sobre las “letras políticas” por el momento que vivía el país no se le pone tanta atención al sonido del álbum, que es impresionante. En esa época, ningún grupo chileno facturó un disco que sonara tan bien».

Marisol García es respetuosa al dar su percepción: «son los músicos y equipos involucrados quienes pueden definir qué tan relevantes son los procesos de grabación, sujetos a decisiones y recursos que los oyentes nunca captamos por completo». Lo que sí se percibe es una decisión fundamental: «haber optado por un sonido directo, limpio, “sintético” (en el sentido de síntesis y de sintetizadores) es lo que, en parte explica, lo bien que el disco sigue sonando. Meterle adornos y detalles de moda hubiese sido un profundo error». Pues entonces, dejemos que el mismo Miguel Tapia defina la relevancia de este tema: «programé muchas cosas en el estudio, pero la mayoría venía armado desde la casa, ya que era la primera vez que trabajábamos con samplers, secuencias y baterías programadas. El estudio no fue tanto un lugar de experimentación como lo fue en “La Cultura de la Basura”. Ahí ya nos volvimos locos (ríe)».

Entre esas decisiones de estudio, estaba la ya mencionada LinnDrum. «Había un piano y un Drumulator, que solo pudieron utilizarlos para ‘Muevan las industrias’». Por eso ese tema suena así de bien», agrega Alejandro Tapia. Y es una de las canciones más recordadas, celebradas y admiradas. Es el latido de “Pateando Piedras”. En el ya citado libro de Johanna Watson, la autora rescata un momento único cuando González habla de ‘Mira niña’ de Los Jaivas, canción que lo conecta con su infancia. Tiempo después, Johanna le cuenta a Eduardo Parra los recuerdos que Jorge evoca con esta obra tan significativa y es el mismo Eduardo quien le cuenta de vuelta a la autora cómo fue tener el cassette de “Pateando Piedras” en Francia y su enamoramiento a primera escucha con ‘Muevan las

industrias’: «en ese tiempo estaba en París y las cosas eran profundamente diferentes, al escucharla me aluciné, me tocó el corazón, lo consideré un acto de coraje increíble, un acto social, un acto popular».

Laureles y futuros

Con la fotografía de Jorge Brantmayer retratando a un trío de estética urbana, “Pateando Piedras” llega a las estanterías para transformar la visibilidad de Los Prisioneros. Como pasa con los segundos discos exitosos, sus ventas arrastraron a las de “La Voz de los ‘80” y lograron que Narea, González y Tapia pasen de tocar para 200 personas a presentarse ante 2.000. El juego estaba lejos de acabarse. De hecho, recién estaba comenzando. Con el éxito, hasta los medios asociados al régimen dictatorial tuvieron que plegarse a la cobertura de uno de los mayores hitos de la historia de los sanmiguelinos: las noches del 1 y 2 de noviembre de 1986 en que llenaron el Estadio Chile. A través del archivo digital de la UDP, se puede acceder al reportaje de La Nación del 4 de noviembre de ese año que titula: *Confirmado “Los Prisioneros” son los número uno en Chile*. «Esos conciertos, que sirvieron para presentar el “Pateando Piedras” consolidaron a Los Prisioneros como la banda más popular del país. Es más, se solidificó el cambio de audiencia. Si en la época de “La Voz de los ‘80” los seguidores del grupo eran mayormente los universitarios, intelectuales y snobs, ya para esos shows los fans eran de clase popular, que era lo que Los Prisioneros querían que pasara. Y pasó», consolida Alejandro Tapia.

Miguel Tapia también resalta al artífice del hito: Carlos Fonseca. «Para mí, es el cuarto Prisionero», destaca el baterista. Fonseca entendió que la banda estaba creciendo y que había que dar un paso más. Antes del Estadio Chile, ya habían tenido presentaciones importantes en regiones, en lugares como Angol, Talca y Temuco, instancias en las que se veía una respuesta masiva. El Estadio Chile fue la confirmación de ese proceso. «Fue el momento en que todo eso quedó más visible», indica Miguel.

Aún con la popularidad en alto y con este hito que quedó para la posteridad, Miguel Tapia recuerda que al bajarse del escenario seguían siendo los tres muchachos que caminaban por San Miguel y llegaban a sus casas para





recibir el calor de hogar. «Mis papás nunca dimensionaron lo que estaba pasando. Me acuerdo perfectamente de haber tocado en Angol, bajarme del bus en la intercepción de Departamental con Ochagavía en ese tiempo, caminaba dos cuadras hacia la Gran Avenida por dentro de la población como cualquier vecino, llegaba a mi casa y tomaba desayuno con ellos. Volvía a ser el hijo de mis papás», confiesa el músico. Recuerda que para el Estadio Chile se dio una situación similar: «Los conciertos estaban llenos, ya éramos famosos, estábamos al tanto de la conciencia que estábamos despertando, pero al bajarnos del escenario nunca hubo una limusina (ríe), había un taxi que nos llevó a cada uno a su casa y volvíamos a sentarnos a la mesa con nuestros padres». Nunca se sintieron estrellas. «Era loco, porque, al menos yo, tenía la sensación de que era igual a las personas que nos veían tocar. Cualquiera de ellos podía estar en mi lugar», agrega Miguel.

Hoy en día, Los Prisioneros ostentan los laureles que en algún momento parecieron tan esquivos. El concierto del 15 de septiembre en el Teatro Caupolicán, recinto que nunca pisaron como trío, es más que una conmemoración, es la oportunidad para que diversas generaciones se unan en torno a un catálogo que sigue más vivo que nunca. «Es una gran responsabilidad representar a Los Prisioneros en Chile», admite Miguel Tapia. Sabe de primera mano lo que

logra la música del trío en distintos rincones del planeta, desde Colombia a Canadá, situación similar a la que vive Claudio Narea en constantes giras nacionales e internacionales. De hecho, Miguel cuenta una anécdota decisora: «En la época del Mundial, una radio colombiana organizó un torneo con bandas anglo, latinas y hasta coreanas. Los Prisioneros le ganaron a las bandas anglo y a todas las latinas. ¡Las únicas que nos ganaron fueron las coreanas! (ríe)». Y es que se transformaron en un emblema también en otras tierras, una seña de identidad. Meritorio, considerando que en los ochenta hicieron su camino internacional solos, mientras las bandas argentinas, mexicanas o colombianas tenían una industria a sus espaldas.

40 años después, el baile continúa. «Pateando Piedras» no quedó atrapado en 1986, sino que salió de San Miguel, atravesó la dictadura, cruzó fronteras y terminó convirtiéndose en parte de la memoria colectiva. Quizás por eso sus canciones todavía golpean con la misma fuerza. En ellas no solo escuchamos a Los Prisioneros, sino el latido de tres músicos que firmaron su acta de independencia cultural. «Creo que finalmente estamos recibiendo en Chile el reconocimiento que corresponde —concluye Miguel Tapia—. Los Prisioneros son una de las bandas más importantes del ambiente musical chileno. Y lo más interesante es que las canciones siguen funcionando».



The Strokes
New Order · Underworld
FKA twigs · Hot Chip · Johnny Marr
Godspeed You! Black Emperor · Of Monsters and Men
Tricky · Yung Lean · American Football
Asia Menor · Courtney Barnett · El Zar · Hesse Kassel
Javiera Electra · Juliana Gattas · La Ciencia Simple
Mariana Montenegro^(dj) · Melania Wonder
Moyka · Nico Castro · Pánico · Pachanga Boys
Peces Raros · Santiago Motorizado · Winona Riders
The Twelves EL PRIMER SHOW CONFIRMADO
EN MÁS DE 10 AÑOS

26 27 28 NOVIEMBRE | Parque Ciudad Empresarial

Entradas en — **PUNTOTICKET**



Gorillaz

THE MOUNTAIN TOUR 2026

VIERNES 4 DE DICIEMBRE

ESTADIO BICENTENARIO LA FLORIDA

SANTIAGO, CHILE

NUEVO ALBUM 'THE MOUNTAIN' YA DISPONIBLE



PRESENTADO POR

e) entel

Santander

DESCUENTOS

20% e) entel 20% Televisión

ENTRADAS EN

ticketmaster.cl

MEDIA PARTNER

ROCK POP

PRODUCE DG MEDIOS



RUSH

FIFTY SOMETHING SOUTH AMERICAN 2027 TOUR

PRESENTADO POR **e) entel** / **Santander**

ÚLTIMOS TICKETS Y NUEVA FECHA

17 Y 19 DE ENERO
ESTADIO BICENTENARIO
LA FLORIDA

MEDIA PARTNERS

FUTURO ROCKAXIS

DESCUENTOS

20%
en la entrada

e) entel

20%
en la entrada

Santander

ENTRADAS EN

ticketmaster

PRODUCEN

dgmedios

LIVE NATION

AC&PIC



Foto: Jorge Brantmayer

TÚ Y YO TENEMOS BUEN GUSTO

*El presente continuo de
“Pateando Piedras”*

● Bastián Fernández

Lejos de ser un viejo reflejo de un pasado tortuoso, el segundo álbum de Los Prisioneros sigue marcando el reflejo del presente. Canciones atemporales que han inspirado a nuevas generaciones y siguen ayudando a levantar con orgullo el cancionero del país.





n video viral de un adolescente tocando el mítico Casio CZ 101 con el que Jorge González immortalizó sus ideas en el conversatorio organizado por la disquería Club de Fans por los 40 años de “Pateando Piedras” se

tomó las redes sociales hace un par de semanas. Más allá de ese eterno y molesto comentario de «canciones y artistas eran los de antes», ese simple momento retrata el poder del cancionero transgeneracional del trío de San Miguel. Lejos de quedarse anclado con su generación, creció y creció para ser la banda sonora de todo un país. Un signo inequívoco de rebeldía o de comenzar a mirar las grietas que habitamos en el día a día.

Esa tensión entre la vanguardia de las máquinas y la precariedad de la calle es, además, una lección indispensable en tiempos de inteligencia artificial. Cuando hoy cualquier algoritmo puede emular géneros y estructuras con un clic, este disco nos recuerda algo que jamás va a desaparecer: la verdadera creatividad humana estalla cuando se carece de todo, menos de ideas. Samplear elementos comunes o sacarle oro a un teclado básico no fue una fórmula de laboratorio. Es la intuición, la rabia, el ingenio y ese deseo humano por crear más allá de lo posible. Un momento tan visceral que ninguna tecnología jamás podrá reemplazar. La necesidad de ponerle nombre a esos pensamientos y sentimientos que nos consumen la cabeza. Ese elemento tan propio que hace que el mismo sintetizador suene tan diferente en Nueva York que Santiago.

Es triste, indignante y profundamente desesperanzador que el retrato de un país que data de hace 40 años siga siendo tan vigente. Si algo dejó claro el paso del tiempo es que “Pateando Piedras” es una foto perfecta del Chile de 1986. Desde esa portada en los asientos de un tren de Metro de la Línea 2, pasando por golpes a galones de gas y un nombre de álbum que deja en claro ese ánimo triste, sin optimismo por el futuro y tan duro como una mirada al horizonte que choca con una pared. Un sueño forjado desde la oscuridad que jamás encontrará la luz.

En plena introducción del neoliberalismo, el país sucum-

bió a una profunda crisis económica. Un sistema que optó por declarar ciudadanos de primera, segunda y hasta tercera clase. Todo bajo una terrible dictadura que hasta hoy tiene heridas abiertas y reivindicaciones que parecen jamás encontrar un camino. Una falta de memoria que ha encontrado en tesoros como este el testimonio de un pasado denso, sumamente lúgubre y que sigue condenando el futuro. Canciones como ‘El baile de los que sobran’, que en cada marcha estudiantil de Latinoamérica vuelve a recordar la falsedad de la meritocracia, la promesa jamás cumplida de la educación y movilidad social, un sistema fragmentado que cada vez genera más faltas de oportunidades laborales. Un sistema que se da el lujo, incluso, de burlarse de vez en cuando aparecen titulares con personas que en primer año de universidad están ganando más de tres sueldos mínimos en el gobierno de turno.

En 2026, esta historia hace eco en un Chile que, según el Observatorio de Contexto Económico de la Universidad Diego Portales, el desempleo de personas con educación superior alcanzó un 8,6% en el trimestre enero-marzo de 2026. El más alto desde que se tiene registro, excluyendo, claro, esa época en la que todo mundo estuvo encerrado por el COVID-19. La historia, lejos de mejorar, ha tendido a repetirse.

Himnos como ‘¿Por qué los ricos?’ reflejan la profunda desigualdad estructural sobre la que está construida la sociedad chilena. Una composición atemporal que refleja el espíritu de crítica que emerge de los sectores medios y bajos de la nación. Tal vez ahí está el valor más grande, y que sigue haciendo vigente a este álbum: el orgullo por la cultura creada desde las capas medias y bajas. Un cancionero popular que no habla desde la condescendencia barata; es desde la rabia, la frustración y el sentimiento genuino de quien vive en un sistema que todos los días atenta contra él. Tiene que existir un momento en el que el oprimido pueda gritar a todo pulmón esas mal llamadas culpas que abruman todos los días su cabeza.

Hay una canción que se esconde detrás de las grandes composiciones como ‘Quieren dinero’ o ‘Muevan las industrias’: ‘Independencia cultural’. Un dardo directo a Radio Concierto, que en ese tiempo no colocaba en su parrilla programática las melodías del trío de San Miguel.

Una declaración de principios sobre el orgullo de la cultura local, por defender lo chileno, pero lejos de ese nacionalismo arcaico y dañino que se ocupa para oprimir, castigar y hacer creer que hay chilenos de primer y segundo orden. Es el orgullo por el coterráneo, por celebrar las victorias del otro y el sentido de vivir en comunidad. Un mensaje de apoyo y resistencia para quienes tienen la osadía de crear —arte o lo que sea— desde el fin del mundo a base de nada más que sus sueños. Porque cuando te han arrebatado todo, a lo único que queda por aferrarse es a lo inmaterial.

Para saber en dónde está la huella de este álbum, a 40 años de su publicación, conversamos con algunos músicos chilenos de la actual generación para entender mejor qué hace tan especial el segundo LP de Los Prisioneros.

Nahuel Antu, saxofonista de Candelabro:

La música de Los Prisioneros es demasiado buena como para envejecer mal; nosotros mismos nos hemos res-

pondido esa pregunta con los covers que hemos hecho, pero este disco en particular tiene un mensaje directo a un sector económico y político que, tanto en Chile como en Latinoamérica, no ha cambiado. Por lo mismo, pienso que no ha perdido relevancia, menos ahora en la encrucijada en la que estamos como país.

Fue mi disco favorito de Los Prisioneros por mucho tiempo. Canciones como 'Exijo ser un héroe', 'Independencia cultural', 'Por favor', me acompañaban todas las tardes camino al colegio y, de cierta manera, nos aferramos mucho al mensaje de este disco, desde su estética hasta su contenido más social.

Alonso Amion (Heilow), Roce de Mente:

Este disco para mí es un sentimiento muy fuerte de conexión con mi país y su cultura. Recuerdo las primeras veces que escuchaba estas canciones, que lo sentía como algo muy propio y no siempre entendía todo, porque era chico, pero igual sabía que había mucho valor en lo que decían estas canciones. Mirar a las personas cantarlas con sentimiento me entregó curiosidad por conocer más sobre lo que hay detrás de la música, el sentido de



la voz popular a través de esas composiciones.

David Vásquez, vocalista y guitarrista de Veinte Trece:

Más allá de los himnos que todos conocemos, 'Independencia cultural' y 'Exijo ser un héroe' son mis favoritas, porque hay algo muy profundo en el mensaje. Son una reivindicación del orgullo y la identidad de un país con una historia cultural gigante, pero que muchas veces parece avergonzarse de ella o sentirse inferior frente a lo extranjero. Es una obra fundamental para la música chilena, por las canciones, lo que retratan y esa búsqueda.

Camilo Frappé, voz y guitarra de Frucola Frappé:

Los Prisioneros son la primera banda con la que me obsesioné cuando tenía como nueve años. Mi papá siempre los ponía en la casa. Cuando era más grande hice la relación de las canciones con los discos. "Pateando Piedras" es mi disco favorito de la banda por su contenido y las letras de las canciones.

Patricio Acacia, voz y guitarra de El Significado de las Flores:

Es uno de los álbumes chilenos que marcó mi vida, así de simple. Desde la agudeza de las letras, las melodías muy ingeniosas y la instrumentación que tienen al combinar guitarras con teclados está muy bien lograda. Recuerdo haber escuchado el primer tema, 'Muevan las industrias', y quedar peinado pa' atrás; fue mi primer acercamiento real al contexto social de Chile de esos años (el que no te dicen los libros escolares). No paraba de escuchar el disco una y otra vez, fue uno de los primeros CD que tuve de pequeño y aún lo conservo.

Álvaro Beltrán, voz y guitarra de Artificiales:

Uno de los primeros discos que tuve. Venía de escuchar "La Voz de los '80" y el "Corazones", pero a este disco le tengo un cariño especial. Escuchar solo 'Muevan las Industrias' hizo que me gustara el rock más oscuro, ya no había un ritmo tan alegre, sino un tono lúgubre que engloba y otorga identidad al disco. Por lo mismo siempre me salto 'El baile de los que sobran' como me salto "De música ligera" en "Canción Animal" de Soda Stereo. Es un himno, sí. Pero simplemente creo que es el tema menos interesante del disco.

David Vásquez:

Es probablemente el disco más importante de Los Prisioneros. Eran una banda destinada a ser exitosa, pero si hubieran sacado solo el primer disco, quizás habrían quedado en la historia como la banda contestataria más relevante de la dictadura, y con "Corazones" como una rupturista. En "Pateando Piedras", Jorge González deja de ser solamente el joven enojado y se consolida como la voz de una generación.

Nahuel Antu:

La propuesta electrónica novedosa para su tiempo en el pop es súper entretenida; de la misma manera, cambiar el estilo de su música en este segundo disco me parece asombroso. También el gran himno de la juventud en Chile, 'El baile de los que sobran'. Creo que nunca nos hemos sentido más representados como jóvenes chilenos en una canción.

Alonso Amion:

Es un disco que a mi parecer representa gran parte del sentido de la música chilena. Creo conocer pocos discos que tengan un ímpetu parecido al de este; es aquel sentimiento que quedó plasmado a la perfección en la obra lo que hace que nunca muera. De la mano de letras concretas, que aluden a problemáticas que siguen siendo contingentes, sin duda en este disco habita la realidad de un país.





Foto: Jorge Brantmayer

Camilo Frappé:

Es un disco bastante especial, porque todos sabemos que 'Corazones' es excepcional, pero acá es donde Los Prisioneros destacan mucho la canción pop con los sintetizadores; siento que este es un álbum bisagra entre lo que era el sonido más rock con lo que después fue el pop más bailable. Me parece interesante mencionar que una vez escuché en una entrevista a Claudio Narea decir que es el disco que estaba peor producido. Tiene una mezcla bastante cruda y bien básica, pero eso le hace honor también al momento. Me encanta como suena, que sea bien minimalista. Como dato freak, tengo el CD y está autografiado por Narea.

Patricio Acacia:

Jorge logró llevar problemáticas sociales muy propias de Latinoamérica a canciones coreables. La situación no ha cambiado mucho, solo se le ha puesto un barniz, pero sigue siendo el mismo problema en la sociedad de la inmediatez, como por ejemplo el que el acceso a la educación exista para vivir endeudado eternamente para después no lograr conseguir trabajo, o también que hoy

más que nunca se vive dando más valor a lo que hace el de afuera. Sin ir más lejos, la misma escena cultural y musical chilena tiene que lidiar constantemente con el escarmiento público desde su propia tierra para encontrar mejores oportunidades fuera del país; son temáticas que no han cambiado, lamentablemente. Destaco las letras, están demasiado vigentes incluso hoy, son atemporales. También es uno de los discos chilenos que mejor sonido tiene de su década. Es un álbum muy completo, diría que ningún tema es descartable: puedes escucharlo fácilmente de principio a fin sin aburrirte.

Álvaro Beltrán:

40 años no son nada para un país profundamente marcado como Chile. Por lo que esperar a que las letras no se sientan atemporales, sería imposible. «Por qué los ricos tienen derecho a pasarlo tan bien si son tan imbéciles como los pobres» habla no solo de la obvia segregación social que aún seguimos viviendo, también sobre cómo somos el reflejo de lo que nosotros mismo enfrentamos. "Pateando Piedras" es un espejo que, si no aprendemos a mirar, nos seguirá reflejando por muchos años más.





SPECIAL GUESTS

mammoth + **nuclear**

IRON MAIDEN

RUN FOR YOUR LIVES

WORLD TOUR 2026

FROM IRON MAIDEN TO *Fear Of The Dark*

PRESENTADO POR **e) entel** / **Santander**

¡SEGUNDA FECHA!

31 OCTUBRE Y **1 NOVIEMBRE**

ESTADIO NACIONAL

MEKA PARTNERS

FUTURO ROCKA **XIS**

DESCUENTOS

20%

e) entel

20%

Santander

ENTRADAS EN

ticketmaster

PRODUCCION

conexión

MOVE

ACAPAC

ZZ TOP

THE
BIG ONE!



TEATRO
CAUPOLICAN

NOVIEMBRE
76

TICKETS

PUNTO
TICKET

MEDIA PARTNERS



ROCKAXIS

PRODUCE

FREE
FALL



BancoEstado
desde 1855

PRESENTA

DEFLEPPARD

LIVE 2026



WITH
SPECIAL GUEST

EXTREME

8 DE NOVIEMBRE
MOVISTAR ARENA

20%
DCTO

Pagando
con Tus Tarjetas
BancoEstado

VENTA
DE ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**

**15
AÑOS**

DKMSD

PUNTO

ROCKAXIS

Mercury

fanlab

Desde el 5 de Junio por 24 horas ó hasta agotar stock.
Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos
en su banco o en www.cmfchile.cl.

El único canal de venta autorizado es www.puntoticket.com, cualquier otro sistema, página web o aplicación, es reventa no autorizada y puede perjudicar al consumidor.
The FanLab Producciones no se responsabiliza por transacciones realizadas fuera del canal de venta oficial.

DEFLEPPARD.COM

CUENTOS SOBRE EL FUTURO



“Pateando Piedras” canción por canción

● Equipo RX

El 15 de septiembre de 1986 se publicó el segundo disco de Los Prisioneros, en un contexto social álgido y oscuro en el Chile dictatorial, pero que brindaba luces desde los márgenes. Y desde una nueva generación de jóvenes, que encontraron en las letras y los acordes de “Pateando Piedras” la banda sonora de esos días grises. 40 años después, dos cosas quedan claras: este disco le dio la bienvenida al rock chileno a la modernidad, y sus canciones se han transformado en testimonio no solo de una época, sino que de un país que aún sangra con las desigualdades e injusticias de aquel entonces.

El segundo álbum es siempre el más difícil. Tienes que demostrar que el primero no fue solo un golpe de suerte», reza una máxima dentro de la industria musical. En el caso de Los Prisioneros, con “Pateando Piedras”, la prueba la pasaron en casi todos los flancos.

En números, el disco se convirtió en un fenómeno de ventas, alcanzando en pocos días las 20 mil copias y, en un año, alcanzando el triple disco de platino, algo inaudito para la época y para la historia de la industria local. Según rescata una nota del libro *200 Discos de Rock Chileno. Una historia del vinilo al streaming. 1962-2012*, “Pateando Piedras” permaneció 22 semanas oscilando entre los lugares #1 y #3 de los discos más vendidos de la revista TV Grama, entre enero y junio de 1987, solo siendo desplazado de manera intermitente por pesos pesados como Soda Stereo (“Signos”), Europe (“The Final Countdown”) y Julio Iglesias (“Un Hombre Solo”). Las cifras son avaladas además por el alcance masivo que tuvieron sus singles en las radios. En la misma publica-

ción, se señala que «‘El baile de los que sobran’ alcanzó el #1 en el ranking radial de la revista TV Grama tanto en emisoras AM como FM en marzo de 1987. En la edición del suplemento Super Rock N°8 de diciembre de 1986, “Pateando Piedras” y ‘El baile de los que sobran’ fueron escogidos disco y canción del año».

«Fue un suceso muy grande cuando salió y me cambió la vida», cuenta Jorge González en uno de los tantos archivos de la época. «Me demostró que podía hacer cosas muy buenas y originales y que tuvieran mucho éxito. Hay canciones que son muy buenas y otras que podrían haber quedado mejor. Pero, en fin, es un buen disco y estoy orgulloso de haberlo hecho», remata.

Las cifras y la visión de su principal compositor no se sostienen con castillos en el aire. “Pateando Piedras” se levanta como una obra bisagra de la música popular chilena. Más allá del uso de máquinas tan propias del rock y el pop de los ochenta, sería mezquino indicar que es una obra atada a un tiempo determinado. Es cierto que, además, se asocia con la memoria del último lustro de la dictadura, aunque esa condición puede ser utilizada



también para “La Voz de los ‘80” (1984) o “La Cultura de la Basura” (1987), pues ocurre que Los Prisioneros —y en especial Jorge González— flotaban en tal estado de gracia que entregaron estos tres discos en apenas cuatro años, en un país cuya escena cultural recién comenzaba a florecer nuevamente, entre fusiles y toques de queda.

Hoy, a 40 años de su lanzamiento, “Pateando Piedras” aún sigue saboreando la contemporaneidad, al mismo tiempo que crece su estatus de obra maestra en la discografía de Los Prisioneros, y no solo a nivel local, sino en toda Latinoamérica. Y la clave, sin duda, se encuentra en sus 10 canciones. Unas devenidas en himnos, otras en joyas de su catálogo, pero en su conjunto, conteniendo los cuentos sobre un futuro que se parece demasiado a su paso. Acá las interpretaciones y análisis de parte del equipo editorial de Rockaxis.



Muevan las industrias

Voy a llegar a la gran máquina

Que “Pateando Piedras” parta con esta canción ya es un golpe de timón. No hay guitarras, solo sintetizadores que van creciendo como el humo de las fumarolas industria-

les. El beat maquinal más la voz grave y robótica de Jorge al principio, que luego se transforma en un eco fantasmal que merodea por las fábricas abandonadas del Chile de mediados de los ochentas, es una combinación que eriza la piel.

Si Los Prisioneros ya eran letales armados solo con bajo, batería y guitarra, el acceso a instrumentos más sofisticados como la caja de ritmos LinnDrum los convirtió en una entidad indestructible. Además, el elemento orgánico de las voces en sincronización absoluta repitiendo el estribillo conforman un engranaje que trabaja sin cesar para sumergirte de lleno en la desolación, el abandono y las oportunidades perdidas.

Es el sonido de la extinción. Los golpes del balón de gas tienden un puente con sus amados Depeche Mode, que también dejaban correr pequeñas piedras en rieles de ventanales para encontrar ese carácter metálico en sus canciones. Tiene un movimiento repetitivo que podría haber sido creado por Vince Clark en el “Upstairs At Eric’s” de Yazoo, y un texto que no tiene nada que envidiarle a la agudeza de Andrew McCluskey en el Orchestral Manouvers In The Dark más político y satírico de canciones como ‘Electricity’ o ‘Enola gay’. Es oscura, atrapante y bailable. Es synth pop a la chilena. **Pablo Cerda.**

¿Por qué no se van?

Si tu vanguardia aquí no se vende

Hay preguntas a las que el paso del tiempo pareciese no afectar, aunque sean reflejo del espíritu de su tiempo. Cambian los gobiernos, las personas con las que nos relacionamos, las formas en que escuchamos música, pero siguen ahí, persistentes e inoxidables. La segunda canción del disco parte con esa premisa: una interrogante que, a poco andar y con la ironía interpretativa de Jorge, se va convirtiendo en una orden, en una imposición jocosa —pero rabiosa— de este joven zafio que se enfrenta a la élite cultural.

Con una línea de bajo imperante —de herencia postpunk— y una insolencia casi escolar, ‘¿Por qué no se van?’

dispara contra el arribismo del sector artístico esnobista y clasista, que desprecia la cultura popular. En esa interpelación de clase, González no sermoniza: caricaturiza, provoca y le pone espejo a los que miran a Chile desde la ventana del avión y solo ven un país demasiado pequeño para su ego, soñando permanentemente con Nueva York o con Europa.

Hoy, el arribismo ha cambiado de disfraz, de destinos, e incluso se ha querido apropiarse de la cultura popular, pero siguen siendo los mismos: mirándose el ombligo y despreciando lo que huele a poble y no tenga apellido compuesto. Cuatro décadas después, la pregunta sigue escupiendo a la cara, molestando y generando su cuota de justicia social a través de sus tres minutos y sus 12 veces preguntando por qué no se van los que quieren ser occidental de segunda mano. **César Tudela.**

El baile de los que sobran

Nadie nos va a echar de más

Pocos temas calan tan hondo en el tejido de un país como 'El baile de los que sobran'. Una canción que desde su concepción rompe todo velo romántico del guitarreo acústico para emocionar con su simpleza. Nació de la austeridad técnica y la siempre vanguardista mente de Jorge González. Armado con un teclado Casio, una caja de ritmos prestada por Miguel Conejeros (de Los Pinochet Boys) y el sample casero de los ladridos de Néstor —el perro de su mamá—, Jorge le dio vida al inconfundible y sencillo synthpop con el que buscaba exponer la desesperanza de sus excompañeros del Liceo 6 de San Miguel, enfrentados a patear piedras después de egresar de la Enseñanza Media en plena dictadura.

Si la traemos al presente, hay algo bien interesante en lo que vino después con el tema y en cómo volvió a cobrar sentido durante el estallido social de 2019, cuando escuchamos al mar de voces en Plaza Dignidad cantarla en una foto que a esta altura parece borrosa. Ahí, la discusión iba más allá de entrar o no a una sala de clases, al chocar de frente con esa promesa de movilidad social y la realidad de la precarización laboral en un sistema fisurado, malherido y sangrante, en unos "cuentos sobre el futuro" que González advertía a sus 22 años y que



hoy continúan igual, e incluso se han exacerbado con el paso de los gobiernos.

En 2026, el argumento pareciera haberse desplazado hacia la promesa meritocrática que vendió el acceso a la educación superior como el salvoconducto para asegurar un futuro, la idea de que con puro esfuerzo individual bastaba para romper el destino de clase. El sueño "del cartón" hoy se desmorona frente a las altas cifras de desempleo —sobre todo entre profesionales jóvenes—, mientras que el futuro al salir de 4° Medio no es ninguno de los prometidos en los 12 juegos, y se extienden por otros cinco años más en carreras universitarias carísimas que, muchas veces, terminan en un título convertido en un cuadro con polvo en la pared que, al final, termina para otros con laureles y futuros, dejándonos a todos y todas, otra vez, pateando las mismas infames piedras. **Bárbara Henríquez.**

Estar solo

Algo que no es mentira ni verdad

«Algo que siempre está ahí. Algo que no es mentira ni verdad». La frase parece habitar ese territorio difícil de nombrar, una presencia persistente que altera la percep-



ción del mundo y que, en la canción, también encuentra una forma de expresarse desde el sonido. El juego vocal de Jorge González, desplazándose hacia tonos más graves de lo habitual, abre un registro distinto, como si con ello también diera paso a otros universos emocionales dentro de Los Prisioneros. Una base de bajo sintetizado junto a un arpeggio de guitarra sostiene una atmósfera que, por momentos, remite a la oscuridad melódica de agrupaciones como Depeche Mode o The Cure. Más que una semejanza directa, existe una sensibilidad compartida en el uso de la repetición, los sintetizadores y cierta “economía” de recursos para construir un espacio sonoro contenido, casi ensimismado.

Lejos de grandilocuencias, es precisamente ese minimalismo el que deja entrever una coherencia entre el pesar emocional que describe González y la manera en que el pulso decide acompañarlo. Los sintetizadores parecen permanecer como testigos de aquel aislamiento que no encuentra resolución; la sensación de encontrar comprensión, y ese caminar por la ciudad sin un rumbo demasiado claro.

Vista desde el presente, hay algo particularmente significativo en escuchar a un hombre hablar de depresión y vulnerabilidad desde la música popular chilena de aquella

época, sin convertir esa experiencia en una moraleja. Paradójicamente, González llegó a considerar esta canción como una de las más pobres del disco. Quizás ahí reside su principal dicotomía, aquello que desde el proceso creativo pudo parecer menor, hoy encuentra parte de su valor precisamente en esa austeridad. No necesita una gran arquitectura musical para transmitir el peso de sentirse profundamente solo. **Karin Ramírez.**

Exijo ser un héroe

Soy un vulgar vecino sin disfraces

En su célebre autoentrevista de 2014, mientras vivía en Alemania, Jorge González repartió algunas de las canciones de “Pateando Piedras” en dos grupos. En uno, «los temas que son buenos» (‘El baile de los que sobran’, ‘Muevan las industrias’, ‘¿Por qué no se van?’, ‘Quieren dinero’); y en otro, «las que no están bien finalizadas», como ‘Una mujer que no llame la atención’ y ‘Exijo ser un héroe’.

Quizás las palabras de González se han traspasado a más de algún fan del trío sanmiguelino. Si hacemos un rastreo por plataformas, el track que cierra el Lado A del casete blanco de 1986 es de los menos escuchados. Compuesto mientras todavía vivía en la casa de sus padres en San Miguel, González canta sobre la posibilidad de convertirse en una estrella, aunque no se viste «con ropas y aires tan extraños», tampoco se droga. Es un simple vecino, “sin disfraces”, pero es esa misma “vulgaridad” es la que lo llevará a las radios, los escenarios, las fotos de los diarios, los rankings y estadios.

Engloba un poco el objetivo de ser reconocidos, pero también con una burla al star system. En una entrevista reciente, Miguel Tapia confesó que, de cierta forma, hacía referencia a la competencia en los rankings de aquella época con Soda Stereo. «Ellos tenían un especial apoyo por venir de afuera», apuntó el baterista a radio ADN. Con un sonido totalmente deudor del Depeche Mode modelo 1983-84, con el uso de teclados protagónicos o el emulador, sampler que ayudó en los violines del final del track y que fue arrendado durante las sesiones de grabación con Caco Lyon. **Jean Parraguez.**



Quieren dinero

Es el cómo y el porqué

¿Una canción es trascendental cuando gusta, identifica o tiene una vigencia interminable? 'Quieren dinero' tiene todo eso y más. Lanzado como segundo sencillo promocional del disco, el tema mezcla sin tapujos a New Order, Donna Summer y el imaginario sonoro del western. En un trabajo donde abundan los sonidos sintetizados, la esencia más cruda del trío encuentra su lugar en la apertura de la cara B del disco.

Escrita por Jorge González cuando tenía 21 años, 'Quieren dinero' convierte una idea aparentemente simple en una radiografía social donde casi todo puede terminar reducido a su valor económico. Una condición humana que, casi cuatro décadas después, mantiene intacta su capacidad de interpelar a una sociedad cada vez más enajenada por los pesos. En cualquier parte del mundo «la cuestión funciona del mismo modo».

Esa lectura alcanzaría una dimensión particularmente poderosa 16 años después. Con todo el fervor de su regreso, el trío volvió a convertir la composición en un acto político. A finales de 2002 participaron en el cierre de la Teletón y, fiel a su estilo, González no se guardó nada. «Qué lindo, qué bonito que todo el ego gigante, que todas las ganas de figurar que tenemos los artistas, lo podamos transformar en ayuda a los niños», fue parte de lo dijo antes de interpretar la canción. Sus palabras generaron más de algún escozor entre las principales figuras televisivas de la época y convirtieron aquella presentación en uno de los momentos mediáticos más memorables de la carrera del grupo. Una vez más, 'Quieren Dinero' demostró que podía ser mucho más que una canción: también podía ser una declaración de principios. **Oliver Arriola.**

Por favor

Es mejor que no me ames

Los orígenes de esta canción se remontan a poco más de un año antes, bajo el nombre 'Ellos dicen no!', maque-

L O S P R I S I O N E R O S



QUIEREN DINERO

ta que se dio a conocer de manera oficial en la gran y muy completa colección "Demos 2: 1983-1991" (2021). El track, incluso, fue testeado en vivo: en YouTube circula una grabación de un show de finales de 1985 en el Teatro Cariola. Ahí, el trío dio muestras del material nuevo, como 'Muevan las industrias', 'Independencia cultural' o '¿Por qué no se van?'.

Al momento de grabar "Pateando Piedras", el demo ya había mutado a 'Por favor'. Conservando la música —sacada de un programa que Carlos Fonseca tenía en Radio Beethoven—, la letra sufrió una transformación radical: de ser una forma de denuncia a la censura en medios que perseguiría al grupo durante todos esos años, adquirió versos de corte más romántico.

«Todo es muy difícil así, porque hay frases que yo no quiero decir», canta González en una de las partes del disco, una historia de rompimiento y desamor que remite a las motivaciones que el grupo, siendo escolares, pensaba frente a la posibilidad de hacer música. «Las primeras canciones que hicimos con Jorge eran de amor y pensando que, con eso, iba a ser mucho más rápido llegar a la radio», comentó recientemente Miguel Tapia. No llegó a ser hit, pero su pegajoso coro la convirtió en una de las favoritas de varios. **Jean Parraguez.**



¿Por qué los ricos? Si son tan imbéciles...

El origen de este tema está en la prehistoria de Los Prisioneros. En 1982, cuando Jorge, Claudio y Miguel todavía eran estudiantes del Liceo 6 de San Miguel y formaban, junto a otros compañeros, Los Papa Fuentes, escribieron para una clase de filosofía una suerte de ópera rock sobre la manipulación de los medios de comunicación. De ese ejercicio nació 'Yo soy la famosa televisión', cuya evolución terminaría en '¿Por qué los ricos?'. Ese trabajo, concebido como una tarea escolar, terminó convirtiéndose en una de las piezas más lúcidas del repertorio social del rock chileno.

Musicalmente, su inspiración en The Clash es evidente: guitarras directas, urgencia punk y una estructura que privilegia la idea y el golpe de la frase antes que cualquier virtuosismo. Pero lo que sí hay que destacar es que Los Prisioneros toman esa influencia y la aterrizan en una realidad profundamente local. La pregunta del título no busca caricaturizar a una clase social ni presentar a los ricos como una especie distinta. No. El blanco es más amplio: un sistema donde el dinero permite acceder a

mejores oportunidades, servicios y educación, mientras otros quedan condenados a la precariedad desde su lugar de origen.

Cuatro décadas después, la canción conserva una capacidad precisa para mirar la desigualdad chilena y encontrar en ella una pregunta que sigue sin una respuesta definitiva porque no funciona solamente como documento de una época específica. Funciona como espejo: si bien la pregunta cambió de contexto, no perdió su vigencia. Lamentablemente. **Fernanda Hein.**

Una mujer que no llame la atención Tú no serás estrella

Cercano al techno-pop de Heaven 17, el track juega con texturas metálicas propias de la época, aunque ciertas carencias armónicas pueden hacerlo sentir menos acabado frente al resto del disco. Pero reducirlo a su factura musical sería perder de vista aquello que Los Prisioneros pretenden poner en jaque.

González parece alejarse del canon tradicional de belleza, pero la supuesta ruptura dura poco, porque la mujer continúa pensada desde su utilidad para la otredad masculina. La ironía desnuda el machismo de la servicialidad y esa pretensión tan cotidiana como violenta de imaginar a una mujer en función de las necesidades de un hombre. Más ácido aún resulta que ella ni siquiera sea el centro del conflicto. Rápidamente pasa a segundo plano, convertida en objeto de deseo dentro de una disputa que ocurre entre hombres. Basta que otro intente cortejarla para declarar una pequeña guerra de masculinidades. Competencia, posesión y una fragilidad masculina tan desbordada que necesita convertir el deseo ajeno en amenaza. González lleva esa lógica hasta la caricatura, haciendo del macho una figura deliberadamente patética.

Ahí la mixtura cobra sentido. El synth pop instala una distancia lúdica frente a la violencia que la letra expone, como si González y compañía jugaran precisamente para incomodar. En plena dictadura, marcada por profundos



Foto: Jorge Brantmayer

retrocesos para las mujeres, la ironía adquiere además una dimensión política. Puede ser una pieza musicalmente menos resuelta, pero letra, sátira y artificio electrónico terminan articulando algo bastante más incómodo, como la masculinidad llevada hasta su propia humillación, dejando al descubierto la violencia y precariedad que opera como un deber-ser. **Karin Ramírez.**

Independencia cultural

Lo de afuera, afuera

Un nacionalismo bien entendido. Lejos de esa imagen a mal traer de que defender lo propio significa cercanía con ideas conservadoras, es el orgullo por el coterráneo; saber que alguien como uno puede hacer grandes cosas, servir de ejemplo y marcar el camino. Es la celebración

de quiénes somos, pero sin nunca mirar en menos al resto; una declaración de principios de que lo chileno también es bueno y merece reconocimiento. Un golpe directo y certero a esa idea sobre que lo de afuera siempre es infinitamente mejor. No se trata de aplaudir todo lo local, lo que es un error, sino de apreciar el talento que surge en el país.

Los Prisioneros son justamente eso: una banda profundamente chilena. De orgullo por el barrio y lo popular. Del Chile de a pie, como le gusta decir a los periodistas. En tiempos donde se busca limitar a las clases trabajadoras a solo ser un número, siempre hay que levantar la bandera de la independencia cultural. El valor de un país está en su pueblo. Mostrar orgullo por ello es el verdadero nacionalismo, no ese concepto que busca enemigos, censurar o aplastar a quienes días a días arman y viven este terreno que habitamos. **Bastían Fernández.**



CHILE!

YOU WON'T WANT TO MISS



FOO FIGHTER

And... **ADELAIDA & AURORA VORAZ**

THIS!



ERS



PRESENTADO POR **e) entel** / **Santander**



28 FEBRERO
SANTIAGO
CHILE

PARQUE ESTADIO NACIONAL



TAKE COVER
TOUR 2027

20%
de
en la entrada

e) entel

20%
de
en la entrada

Santander

ticketmaster

FUTURO ROCK



LIVE NATION





**DALE PLAY A LA
RED ROCKÓDROMO!**



**RED
ROCKÓ
DROMO**
* 2026 *



**TRANSFORMAMOS
LA MÚSICA
EN IMÁGENES**
BRANDING + DISEÑO + COMUNICACIÓN

KATATONIA
LATINAMERICAN TOUR 2023

@medu1a ⚡ medu1a.com

Consequence of Energy

*El arte como síntoma y
consecuencia metafísica*

● Bárbara Henríquez

Foto: @Cicirivarola

A más de dos décadas de historia repartida en distintas bandas de la escena under nacional, Diego Sagredo y Rodrigo Roli Cortés estrenan nombre y proyecto conjunto: Consequence of Energy, con quienes estrenan su flamante debut “We Are One”. En esta conversación repasan el simbolismo detrás de la enigmática carátula bicolor, su romance con el formato físico y cómo su ambición de conquista los llevó a terminar trabajando con productores de Rage Against the Machine, System of a Down y Chris Cornell. O como Diego cuenta de su apuesta por lo análogo: «es un poco romántico, creo que ahí está el romanticismo dentro de la música, que es el arte por el arte».

En Pichilemu, bajo el bramido incesante de las olas del Pacífico que atraen a navegantes y surfistas de todas las latitudes, se esconde la joya mejor guardada en materia musical de la zona, Los Lobos Records. Ese lugar terminó convirtiéndose en el punto de encuentro de Consequence of Energy, un grado cero donde se alinearon los astros para Diego Sagredo y Michael Bianchi, quien en ese momento mantenía en pausa su costado más escénico por los ritmos de la vida adulta. Ahí llegó también Rodrigo Roli Cortés, amigo de la vida de Diego, para esculpir junto a él las primeras canciones. Con Amaru López sumado en batería para las maquetas iniciales y Pedro Santander —viejo conocido de la escena rockera capitalina— completando el bajo, la química fue instantánea.

De esa convergencia nació su carta de presentación, “We Are One” (2026), pensada como una obra de principio a fin y colmada de un simbolismo tan denso como su propio sonido. Su portada reúne las figuras de Baphomet y Buda, mientras sus vinilos con efecto zootrópico —dos discos, uno rojo y otro azul— proyectan la eterna danza entre la vida y la muerte. El nombre de

la banda, cuentan, surgió casi de casualidad en un ensayo: «si hacías algo positivo te iba bien, si hacías algo negativo te iba mal», recuerda Diego. Lo que nadie esperaba es que ese ejercicio tan íntimo terminara sonando en las radios de Estados Unidos de la mano de Garth Richardson, o que el propio Andreas Kisser (Sepultura) le dedicara media hora de su programa en Brasil. Conversamos con dos de sus mentes creadoras, Diego y Roli, sobre el camino hasta ahí.

Consequence of Energy es una banda con ya varios años de trayectoria en la escena nacional. ¿Cómo nació la idea de armar esta banda, y qué quisieron transmitir con ella?

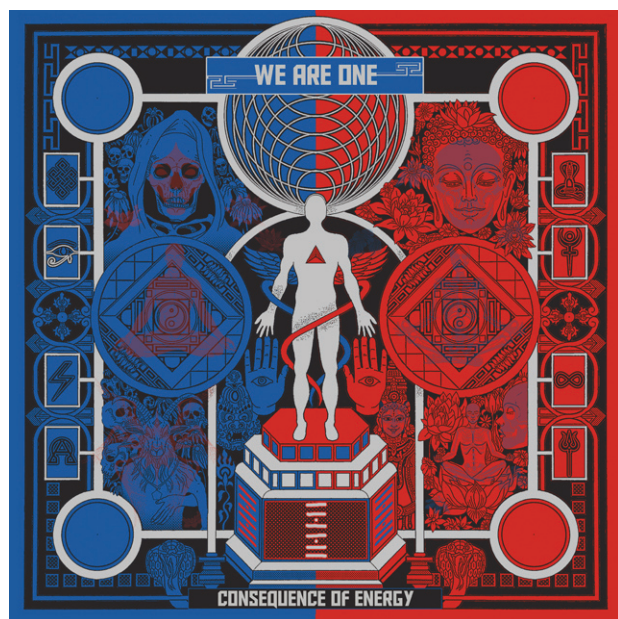
Diego Sagredo: El proyecto nace de manera bastante improvisada, a partir de distintas vivencias que enfrentábamos todos los integrantes en los años en que empezamos a componer. Nace como la necesidad de exponer la verdadera fragilidad del humano que estábamos viviendo en ese momento. Con Roli nos conocíamos hace mucho, así que se fue dando de manera natural. El nombre fue una broma entre nosotros. En un ensayo notamos que nos estaban pasando cosas muy buenas y, a gente cercana, cosas no tan buenas. Y quedó como «ya, la consecuencia de la energía», entonces si hacías algo positivo te iba bien, si hacías algo negativo te iba mal.

Su vocalista Mike decía que lo que hacen es “música medicinal con rocanrol”. ¿De dónde viene esa conexión con lo místico y la espiritualidad?

DS: No es algo que seamos solo nosotros, sino una necesidad de la humanidad. Todos buscamos estar mejor, expresarnos y soltar lo que cargamos. La música es catártica, y creo que el centro del disco es eso, tratar de ser mejores personas mientras peleamos con el sistema, con la vida, con nuestros traumas, aceptando nuestra oscuridad y nuestros defectos.

Roli Cortés: Comparto lo que dice Diego. El nombre de la banda también habla de cómo terminamos haciendo música juntos. Fue una broma bastante negra para nosotros mismos. En cuanto al misticismo, tenemos un lado con búsqueda espiritual, aunque más que desarrollada, diría que seguimos en esa búsqueda.

DS: Al final, lo que tratamos de entender es que somos humanos, que nadie es perfecto, nadie se la sabe todas. Eso es “We Are One”, todos tratando de llevar la cosa de mejor manera, algunos más felices que otros, y otros, muy desafortunadamente, como quienes viven en Palestina y otros territorios atacados.



Hablemos de la portada de este disco debut, que llama mucho la atención por el simbolismo que tiene, un Baphomet, un Buda. Sé que trabajaron con Sebastián Elwin, de Spiral Vortex. ¿Cómo llegaron a esta imagen?

DS: Lo trabajamos con Sebastián, un gran artista chileno,

no, que da la coincidencia de que nuestro primer show en vivo, en Pichilemu, justo fue junto a Spiral Vortex, a quienes abrimos. Básicamente ellos marcaron el inicio de nuestra carrera. Ahora bien, también es cierto que hay mucho concepto en el disco: la dualidad, el bien, el mal, la vida, la muerte, la luz, la oscuridad. La idea es que cada uno vaya descubriendo e interpretando el arte. Lo desarrollamos con el diseñador Danilo García, con un efecto anaglifo. La gracia era reconectar con los formatos de la música antes de Napster, cuando comprabas un disco completo, con sus canciones ocultas, como pasaba con Korn o Nirvana, y artistas como Led Zeppelin o los Beatles, que trabajaban la carátula como un objeto de colección. Para mí, la digitalización de la música fue el declive del arte. Por eso la portada viene con unos lentes, como filtros con los que uno ve la vida. Los vinilos, además, son dos discos con efecto zootrópico, donde al girar, la imagen se anima, y como el vinilo queda dando vueltas en un loop, aprovechamos ese recurso para que fuera un disco infinito.

Cuentan que se encerraron por meses en preproducción y que tienen una visión bastante romántica del formato físico. ¿Por qué era tan importante defender esa idea?

DS: Queríamos reconectar con lo que hoy se ha perdido en la música, sobre todo en el rock que, por coincidencia, empezó a resurgir justo cuando lanzamos el disco, aunque cuando arrancamos el proceso todavía no pasaba eso. También está el tema de que la música digital, si mañana se cae internet, se borra todo. Crear algo físico es, en cierto modo, una tontera, pero para mí es romántico, es el arte por el arte. Cuando éramos jóvenes, allá por 2003, sacábamos mil discos, vendíamos mil discos, y con eso nos ganábamos algo de plata. Hoy tienes mil reproducciones y es prácticamente gratis. No lo digo por el negocio, sino por la devaluación del trabajo artístico, porque uno invierte muchísimo tiempo y energía para que digan «es una canción gratis, pongo la otra». Es un sistema que devalúa el arte y lo bello, y pasa en todo. Hay mucho individualismo y se ha perdido el sentido comunitario.

Hay varios riffs noventeros mezclados con cantos chamánicos y percusión tribal. ¿Cómo trabajaron esa convergencia?

RC: El sonido noventero viene de nuestra influencia rockera de siempre. Voces grunge, influencias que van desde Rage Against the Machine hasta Deftones, Korn, Tool, System of a Down y Pink Floyd. El lado tribal está



Foto: @tapiaphotos

relacionado con las actividades de la banda ligadas a la Amazonía y a comunidades indígenas.

DS: Buscábamos un sonido análogo. Trabajamos con Dean Maher, nuestro ingeniero de guitarras, que había trabajado con AC/DC, buscando esa antigua forma de grabar, con acordes y tono perfectamente afinados, desde el amor al oficio. En las estructuras melódicas queríamos algo simple, sin hipercomplejizar: canciones cantables. Me encantan Los Beatles, y son canciones muy simples y memorables. Todo sin copiar y sin caer en un *revival* de los noventa. Además, llevamos un camino ligado a la conservación medioambiental y a los pueblos indígenas de Latinoamérica. Hemos trabajado en Ecuador y Colombia, en reservas, ayudando a preservar el conocimiento de esas comunidades. Tratamos de plasmar eso acá también.

Como guitarristas, ¿cómo lograron ensamblar estos roles?

DS: Tenemos una especie de técnica de “duelo de guitarristas” (ríe). Hacíamos partes acústicas, se las mostraba a Roli o él a mí, y después las armonizábamos. Somos amigos hace tiempo, así que el proceso ha sido bastante natural. Casi todos en la banda llevamos unos 30 años en esto.

RC: Yo diría 25 (ríe).

¿Cuál dirían que fue la pieza más significativa del disco para cada uno?

DS: Lo que intentamos hacer siempre fue un disco lo más honesto posible, sin nada planificado respecto a un estilo o un riff en particular. Elegir una sola pieza es difícil, porque el disco es una obra de principio a fin, pensada como una hora completa. Aun así, mi favorita es ‘Surrender’. Empecé a trabajarla años antes de que existiera la banda, después de salir de mi última agrupación, en un período largo en que no sabía si seguir haciendo música. No es un single, pero fue lo que me mantuvo con las ganas de grabar este disco.

RC: Yo tengo una favorita: ‘Cosmic Canoe’, que además la escribí yo.

Hablemos de la producción. Trabajaron con Garth Richardson, Dean Maher, David Shiffman y Howie Weinberg. ¿Cómo fue eso?

DS: Garth Richardson es, para mí, el padre del sonido noventero: produjo el primer disco de Rage Against the Machine, trabajó con Red Hot Chili Peppers, Mudvayne, Melvins, Alice Cooper, Nickelback, Mötley Crüe. Lo conocí hace unos 13 años, trabajando con otra banda mía

en Canadá; ese proyecto nunca prosperó, pero siempre quedamos con ganas de volver a trabajar juntos. Le mostré unos demos que habíamos hecho con el Roli y le encantaron. Le propuse grabar en Los Lobos Records, el estudio de nuestro vocalista en Pichilemu, para hacerlo todo *in house*, con un sonido de estándar internacional (a veces siento que las producciones chilenas, aunque buenas, carecen de cierta profundidad sonora). Garth se vino a Chile con su ingeniero, Dean Maher, que había trabajado con Bryan Adams, AC/DC, R.E.M., Slayer y Kittie; al principio pensamos que era un practicante (ríe). Resultó un gran amigo, meticuloso y paciente. Trabajamos juntos tres meses, casi sin descanso. Ahora, aclarar algo importante: Garth no se metió en la estructura de las canciones, esa parte la hizo principalmente Roli; su trabajo era encontrar el mejor sonido para lo que le entregábamos. Luego nos presentó a David Shiffman, productor de System of a Down, Jamiroquai, Red Hot Chili Peppers y Smashing Pumpkins, quien mezcló el disco de forma muy natural. Él nos presentó a Howie Weinberg para el masterizado, que había trabajado con Deftones, Metallica, Pantera, Nirvana y Gorillaz, entre otros, y también fue parte del proceso.

Esa calidad también los ha llevado a figurar en rankings de Estados Unidos.

DS: Sí (ríe). No fue algo planeado, fue sorpresa hasta para Garth. Nuestros primeros singles, ‘Freedom’ e ‘Into the void’, llegaron al top 10 de las radios allá. La recepción afuera ha sido muy bonita. En Brasil, Andreas Kisser de Sepultura, nos dedicó media hora en su programa, algo que valoramos muchísimo. En Alemania también hemos tenido buena recepción.

En Chile, el “chaqueteo” es parte de nuestra idiosincrasia, así que lo aceptamos, porque somos de los que mueren con las botas puestas. Nos invitaron a Lollapalooza, abrimos el escenario más chico del primer día y se llenó igual. Ojalá los festivales chilenos empiecen a darle a las bandas nacionales el espacio que corresponde.

¿Cómo ven la escena rockera chilena actual desde adentro, y qué lugar creen que ocupa Consequence of Energy en ella?

DS: No me atrevería a hablar por toda la escena. Estamos ayudando a construir una nueva, apoyando a otros proyectos y cabros que están metiéndole con todo, pero honestamente no creo que seamos parte de ella todavía. Nos vemos como una banda de rock alternativo que aún no tiene un espacio propio definido. Hay escenas sólidas que llevan toda la vida trabajando, como



Voodoo Zombie o los Rama, aunque en general falta ese reconocimiento que sí ha logrado construir, por ejemplo, el reggaetón. Y hay dos categorías de artistas: los que le meten con foco constante, y los que lo hacen más como hobby, lo que a veces les quita espacio a los que lo hacen de forma real.

Algo que llamó la atención en el Soul Fest fueron esas figuras que salieron al escenario, unas máscaras blancas. ¿Quiénes son esos personajes?

DS: Vienen con el concepto de la dualidad. Uno representa la luz y la oscuridad, lo bueno y lo malo, aunque no queda claro cuál es cuál. También son espíritus de la naturaleza basados en la mitología japonesa, en los demonios que vamos cargando y en cómo eso se transforma en nuestro bien y nuestro mal. Queríamos que tuvieran vida propia dentro de nuestros videos, donde de a poco vamos contando sus historias. También nos interesa mucho el lado circense como espectáculo. Por ejemplo, en el video de 'Into the void' invitamos a un artista que hace fuego en nuestros conciertos, y a una amiga que hizo una suspensión colgada del cabello. Ahí volvemos al tema del arte hecho con las manos, porque hoy, con la inteligencia artificial, todo se genera en segundos y uno

puede terminar creyendo que hizo algo que en realidad hizo una máquina. Por eso decidimos hacer las cosas desde el arte real.

El próximo hito es el Festival de la Memoria, en el Estadio Nacional. ¿Qué más se viene para el futuro?

DS: Entre fines de septiembre y octubre retomamos los escenarios. Estamos trabajando también en Brasil, Colombia y Argentina, y el próximo año cerramos una gira por Europa. Viene un disco acústico y uno de remixes con Elián Muñoz, con invitados de la escena mundial. No remixes bailables, sino reversiones de nuestros propios temas. Además, estamos terminando el próximo LP, que probablemente empecemos a grabar en enero, y muy pronto lanzaremos el videoclip de 'Cosmic canoe', grabado en la selva amazónica colombiana.

Para quienes nunca los han escuchado, ¿qué se van a encontrar con este disco?

DS: Los invitamos a escuchar "We Are One", ojalá en vinilo. Es una experiencia sonora y audiovisual bastante profunda, que creo les va a gustar especialmente a los melómanos y coleccionistas. Le pusimos mucho cariño a cada detalle. 



BancoEstado
desde 1855

PRESENTA

DEEP PURPLE



8 DE DICIEMBRE
MOVISTAR ARENA

INVITA:

**FUTURO
ROCK
CONCERT**

JIM RAKETE

20%
SETO
**Pagando
con tus tarjetas
BancoEstado**

VENTA
DE ENTRADAS
**PUNTO
TICKET**

TheKnife

BIG
STORE

AGEPEC

DKMSB



ROCKAXIS



Mercury

fanlab

Desde el 7 de Mayo por 24 horas o hasta agotar stock.
Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos
en su banco o en www.cmfchile.cl.

El único canal de venta autorizado es www.puntoticket.com, cualquier otro sistema, página web o aplicación, es reventa no autorizada y puede perjudicar al consumidor.
The FanLab Producciones no se responsabiliza por transacciones realizadas fuera del canal de venta oficial.

monkey PRESENTA

TIGERS JAW



7 OCTUBRE

SALA METRÓNOMO - CL

EVENTO +18 AÑOS

ENTRADAS



passline

MEDIA PARTNERS

ROCKAXIS

LA MALA RELIGION

Zumbido

HXC LIFE

BANDALOS CHINOS

VANDALOS

CHILE TOUR 2026



Concepción
1 de octubre
Havana Club

Santiago de Chile
~~2~~, 3 y 4 de Octubre
Blondie

Viña del mar
7 de Octubre
Teatro Municipal Viña del Mar

Frutillar
9 de Octubre
Teatro del Lago

TICKETS EN BANDALOSCHINOS.COM

fauna

NAKAMA

phono
BACH

civissa

The Gathering

Mandylor

30TH ANNIVERSARY SHOW



EXCLUSIVE SHOW IN CHILE

ORIGINAL LINE-UP

FEAT. ANNEKE VAN GIERBERGEN

17 DE OCTUBRE 2026
— MOVISTAR ARENA —

VENTA
DE ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**



ROCKAXIS



AGEPEC

PRODUCE

fanlab

El único canal de venta autorizado es www.puntoticket.com, cualquier otro sistema, página web o aplicación, es reventa no autorizada y puede perjudicar al consumidor.
The FanLab Producciones no se responsabiliza por transacciones realizadas fuera del canal de venta oficial.

Citizen

El arte de no quedarse quietos

● Fernanda Hein
Fotos: Atiba Jefferson

A casi una década de su formación, Citizen sigue entendiendo el cambio como parte fundamental de su identidad. Nick Hamm, guitarrista de la banda de Michigan, habla sobre "Halcyon Blues", la necesidad de evolucionar sin repetir fórmulas, los cambios que ha experimentado la industria y la relación de confianza que han construido con sus seguidores.







Hay bandas que sobreviven al paso del tiempo conservando intacta una fórmula. Citizen hizo exactamente lo contrario. Desde sus primeros años, el grupo de Michigan ha construido su trayectoria

a partir del movimiento: cambiar de sonido, incorporar nuevas influencias, abandonar aquello que ya no les provoca nada y, sobre todo, evitar convertirse en una versión estática de sí mismos. Casi una década después de su formación, esa inquietud sigue siendo parte esencial de su identidad.

Nick Hamm, guitarrista de Citizen, asegura que la banda se encuentra en uno de esos momentos de transición junto a su nuevo álbum, “Halcyon Blues” (2026). Hamm habla desde su casa, entre ensayos y preparativos para lo que viene. Al otro lado de la pantalla, desde Santiago, la conversación rápidamente se aleja del disco como acontecimiento puntual y se convierte en una reflexión sobre todo lo que han tenido que atravesar para llegar hasta aquí.

Porque el grupo pertenece a una generación que vio desaparecer escenas, transformar la industria y cambiar radicalmente la manera en que escuchamos música. Mientras algunas de las bandas que compartieron época con ellos quedaron atrapadas en la nostalgia, Citizen parece haber encontrado su propia manera de mantenerse en movimiento.

«Cuando empezamos la banda éramos muy jóvenes y, de alguna manera, sabíamos que iba a cambiar mucho con los años. No creo que supiéramos cuánto iba a cambiar, pero siempre estuvimos interesados en ser una banda que hiciera lo que quisiera, a medida que incorporábamos nuevas influencias», relata Hamm.

Esa libertad —dice— terminó siendo una de las razones por las que Citizen sigue existiendo. «Mis artistas favoritos siempre fueron los que tenían una obra muy ecléctica. Si nos hubiéramos quedado haciendo una sola cosa, no creo que siguiéramos haciendo música juntos. Al menos no estaríamos emocionados por hacerlo. Nos habría parecido miserable».

Aunque el disco parece contener fragmentos de distintas etapas de Citizen, la banda no quiso convertir esa

memoria en una reconstrucción. «Simplemente hicimos lo nuestro y quisimos escribir de una manera muy natural. Por eso hay cosas que probablemente contienen un poco del ADN de nuestros trabajos anteriores, pero espero que la gente las escuche como algo visto a través de una nueva perspectiva, con un nuevo envoltorio».

Lo contrario, para Hamm, habría sido una derrota. «Nunca queremos sonar como si estuviéramos intentando ser una versión anterior de nosotros mismos. Realmente se trató de escribir de manera natural, hacer lo que nos salía y tratar de ser nosotros mismos».

Distintas vidas de la música

Citizen pertenece a una generación que ha visto cambiar radicalmente la forma de hacer, publicar y escuchar música. De los CDs y las giras de Warped Tour al streaming, las redes sociales y los algoritmos, la banda ha atravesado prácticamente todas las versiones recientes de la industria. Para Hamm, sin embargo, existe un punto de quiebre particularmente claro: la pandemia.

«Probablemente el cambio más notorio fue alrededor del COVID. Es como si existiera un antes y un después de la pandemia. Y no solamente en la música: cambió todo». Todavía, reconoce, están intentando entender qué significa realmente ese cambio. Una de las transformaciones más evidentes ha sido la relación con los discos.

«Definitivamente siento que los períodos de atención están cambiando y que muchos artistas se están alejando del álbum en sí, como formato. Pero hacer grandes discos siempre ha sido muy importante para nosotros. No creo que alguna vez vayamos a convertirnos en una banda que simplemente lanza una canción tras otra, porque el contexto de un disco es lo más importante para nosotros». Es, en parte, una consecuencia de la época en que crecieron.

«Nosotros crecimos en esa era, así que funcionamos de esa manera. Pero es verdad que cada pocos años todo cambia completamente». Lo que podría parecer una dificultad, para Hamm se ha convertido en una especie de orgullo.



«Me siento muy orgulloso de que hayamos podido atravesar cuatro o cinco eras distintas de la música, especialmente porque la manera en que consumimos música ha cambiado muchísimo desde que empezamos». Pero adaptarse no significa perseguir cada tendencia. «Siempre estamos intentando adaptarnos. Cuando dejas de escuchar y de mantener el oído en tierra, ahí es cuando las bandas mueren. Nosotros tratamos de prestar mucha atención a lo que está pasando y nunca sentir que somos una reliquia de otra época».

Pero Hamm recuerda que hubo un momento en que tocar para miles de personas parecía algo imposible. «Es extraño. En el caso de Citizen, creo que el éxito y la creatividad van de la mano». Para él, los logros externos no necesariamente compiten con la libertad artística. Al contrario, pueden hacerla posible. «Los éxitos que hemos tenido básicamente nos han permitido ser tan creativos como podamos. Lo primero en mi cabeza siempre es crear el mejor arte que podamos y ser lo más libres posible en ese sentido».

Y ahí aparece nuevamente la relación con quienes han acompañado a Citizen durante años. «Es mucho más fácil cuando tienes una base de fans que confía en ti y en la que nosotros también confiamos. Nunca sentimos que tenemos que llevarlos de la mano durante los cambios de la banda. Confiamos mucho en ellos y creo que ellos han puesto mucha confianza en nosotros para hacer lo que queramos con Citizen». Hamm incluso imagina un escenario en el que nadie asistiera a sus conciertos. «Creo que seguiríamos haciendo música, aunque nadie viniera a los shows. Pero realmente se hace mucho más fácil cuando tienes una base de fans tan leal. Hemos tenido mucha suerte de que la gente se haya quedado con nosotros durante todos estos años».

Esa lealtad adquiere una dimensión particular cuando habla de Latinoamérica. Citizen ha dejado pasar largos períodos entre una visita y otra, pero la distancia nunca parece haber debilitado el vínculo. De hecho, Hamm espera que Chile vuelva a formar parte del calendario. «Espero que estemos ahí el próximo año. No quie-

ro decirlo con certeza, pero eso es lo que estamos esperando. Estamos tratando de acomodar una agenda bastante ocupada».

La última visita, recuerda, tuvo algo de revelación. «Cuando llevas tanto tiempo en una banda, llega un punto en que sientes que te quedas sin lugares donde tocar. Y esa sensación de tocar en un lugar por primera vez empieza a desaparecer». Chile rompió con esa lógica: «recuerdo que esa vez quedé completamente sorprendido de que hubiera gente tan lejos escuchando nuestra música y viniendo a nuestros shows».

Canciones para sentir

Ese vínculo también ayuda a entender el lugar emocional desde el que Citizen construyó este nuevo álbum. Para Hamm, la banda y su público parecen moverse juntos, respondiendo a un mismo momento. «Tendemos a movernos con nuestros fans. Cuando íbamos a escribir este álbum, simplemente queríamos volver a hacer música con un núcleo más emocional. Eso era lo que nos parecía emocionante». Y, de alguna manera, siente que sus seguidores están buscando exactamente

lo mismo. «Parece que ahí es donde están nuestros fans ahora también. Dadas estas circunstancias, el estado del mundo, el estado de todo, la gente quiere escuchar eso. Quiere tener algo con lo que pueda expresar sus emociones y sentimientos. Para mí, la música con un núcleo emocional, la música melancólica, esas canciones son las que realmente resisten el paso del tiempo».

Y quizás ahí esté la conexión más profunda entre Citizen y su público: no en una etiqueta, una escena o una época determinada, sino en la posibilidad de que una canción deje de pertenecerle a quien la escribió. «Solo espero que la gente pueda adoptar estas canciones como propias y que quizás signifiquen algo muy personal para ellos». Es —en sus palabras— una conexión clásica de Citizen con sus seguidores: ellos pueden reconocerse en lo que la banda dice, mientras la banda también consigue reconocerse en ellos.

Cuando terminamos la conversación, Nick volverá a los ensayos. Citizen seguirá preparando el siguiente escenario y esas canciones esperarán ser coreadas en escenarios. Desde Santiago, queda la sensación de estar hablando con una banda que lleva más de una década aprendiendo a cambiar sin perderse en el camino. Quizás por eso siguen aquí: porque nunca pareció una banda demasiado interesada en quedarse quieta.



Banco de Chile

PRESENTA

CELEBRANDO 40 AÑOS



REIGN IN BLOOD

INTERPRETADO EN SU TOTALIDAD

SPECIAL SUPPORT

KREATOR
CRIMINAL

10 DE DICIEMBRE 2026
ESTADIO SANTA LAURA USEK

ENTRADAS **ticketmaster**

MEDIA PARTNER

FUTURO ROCK&XIS

PRODUCE

LOTUS MOVE

monkey PRESENTA

HOT WATER MUSIC



LATIN AMERICA TOUR

23 DE JUNIO 2027
SANTIAGO CLUB ÁMBAR



ENTRADAS



passline

MEDIA PARTNERS

ROCKAXIS

LA
MALA
RELIGION

Zumbido

HXC LIFE

monkey PRESENTA

MILITARIE GUN MILITARIE GUN MILITARIE GUN



25 NOVIEMBRE

CLUB ÁMBAR

STGO. CL

EVENTO +18 AÑOS

ENTRADAS **PORTALTICKETS**

MEDIA PARTNERS

ROCKAXIS

LA
MALA
RELIGION

Zumbido

HXC LIFE



TR/ST

L A T I N A M E R I C A 2 0 2 6

05_NOVIEMBRE

BLONDIE
SANTIAGO_DE_CHILE

PRODUCE



ENTRADAS EN



 **monkey** PRESENTA

YOUTH OF TODAY

BREAK DOWN THE WALLS SOUTH AMERICA 2026



9 DE DICIEMBRE

SALA METRÓNOMO - SANTIAGO, CHILE

EVENTO +18 AÑOS

ENTRADAS



passline

MEDIA PARTNERS

ROCKAXIS

LA
MALA
RELIGION

Zumbido

HXC LIFE

Opeth

The last WILL and TESTAMENT
Latin America Tour Pt 2 2020



The new studio album "The Last Will and Testament"
Out now!

DOMINGO 1 DE NOVIEMBRE

Movistar Arena

VENTA
DE ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**

**35
AÑOS**
AGEPEC

DKMSD

FUTURO

ROCKA XIS

NMC
NORTHMAN MUSIC CO.

Mercury
ELECTRA

fanlab

MEDIA PARTNER

PRODUCE

El único canal de venta autorizado es www.puntoticket.com, cualquier otro sistema, página web o aplicación, es reventa no autorizada y puede perjudicar al consumidor.
The FanLab Producciones no se responsabiliza por transacciones realizadas fuera del canal de venta oficial.